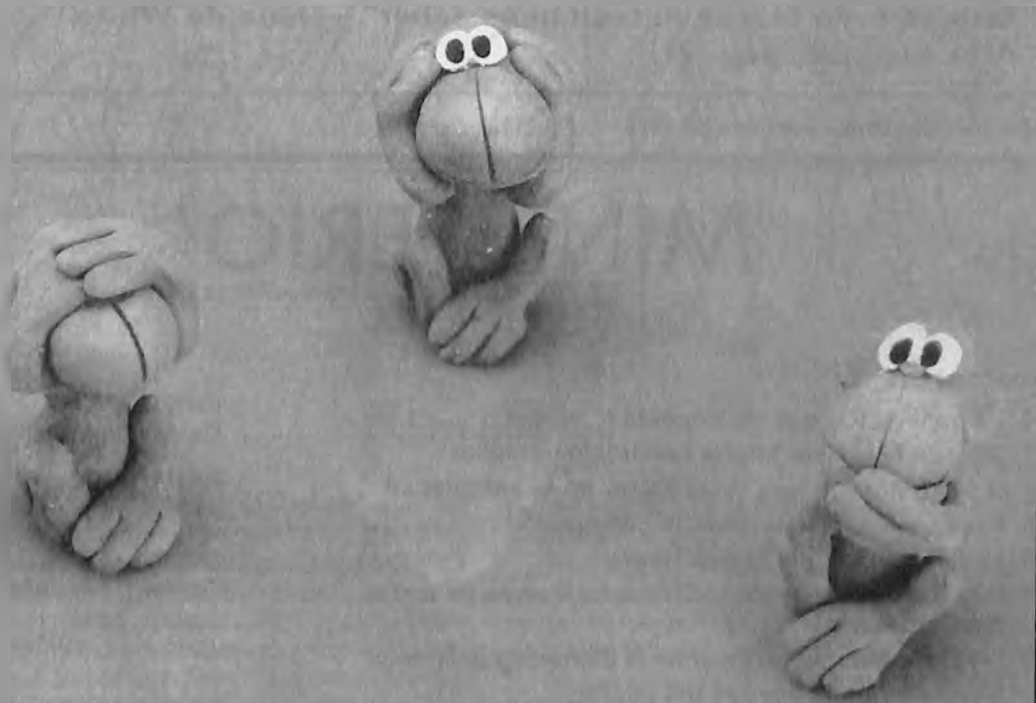


¿Puede la iglesia
tolerar las mentes
amplias?



“No es necesario que conozcamos los resultados del curso de acción que seguiremos antes de entregarnos a Dios. No necesitamos ver el camino o saber qué nos deparará el futuro. Una cosa sabemos, porque Dios lo ha dicho: el hombre que teme a Dios y obra justicia será aceptado por El. Esto es todo lo que necesitamos saber”.—Elena de White, Alza tus ojos, pág. 71.

Año 36 Septiembre-octubre de 1988 N° 214

MINISTERIO

adventista

CONTENIDO

- 3 La generación que no conocía a Jehová
- 7 ¿Puede la iglesia tolerar las mentes amplias?
- 11 El texto del Antiguo Testamento en la antigüedad
- 16 Reconociendo y tratando la consunción
- 20 La advertencia del Lunes Negro
- 23 Cómo la cultura condiciona nuestra manera de ver las Escrituras
- 26 Libros que debieran estar en la biblioteca del pastor
- 30 La misión de la esposa del pastor

DIRECTOR
Daniel Scarone

REDACTOR
Aldo Orrego

CONSEJEROS
Daniel Belvedere
Salim Japas
José A. Justiniano

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 102885	Correos Póstales (CP) y Central (CH)	Franqueo a pagar Cuenta N° 195
IMPRESO EN LA ARGENTINA Printed in Argentina		Tarifa reducida Concesión N° 8 728

MINISTERIO adventista. Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.

La generación que no conocía a Jehová

Un episodio de la historia del antiguo Israel esconde lecciones y advertencias para la iglesia de nuestro tiempo.



Daniel Scarone

MOISES HABIA MUERTO. El desierto y las largas jornadas de miseria y de milagro habían quedado atrás. Atrás había quedado Egipto y la liberación. Atrás había quedado la nube que los había guiado durante el día y la columna de fuego que los había conducido en la noche. Atrás había quedado el cruce maravilloso del Mar Rojo. Atrás había quedado el desierto y la demostración notable del cuidado de Dios por sus hijos al darles el maná, y la lección del sábado. Atrás había quedado el cruce del Jordán. Ahora el pueblo estaba en Canaán, la tierra que el Señor había prometido a sus padres. ¿Cumplirían las estipulaciones del pacto? ¿Serían un pueblo digno de las

promesas que Dios había hecho a sus antepasados?

Muy pronto también murió Josué, el último de los grandes dirigentes y un testigo directo de los milagros y maravillas del pasado. ¿Qué ocurriría con la nueva generación?

El libro de los Jueces nos ofrece lacónica y concisamente un panorama claro de lo que ocurrió. "Y toda aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel" (Jue. 2: 10).

El contexto del pasaje (Jue. 2: 1, 2) revela indicaciones precisas que el Señor transmi-

El versículo describe la aparición de una generación nueva, una descendencia cuyas raíces eran hebreas, unida genealógicamente a la anterior, pero separada ideológicamente de ella.

tió a su pueblo: no debían hacer pacto con los habitantes de esa tierra, y era necesario que destruyeran los altares. Y eso fue justamente lo que no hicieron.

Luego de las experiencias de victoria, Israel comenzaba a vivir un período de alternancia entre la idolatría y la dominación extranjera, entre la fidelidad y el castigo.¹

El contexto posterior presenta el dramático cuadro de la infidelidad y de la adoración a Baal. No olvidemos que según los textos extrabíblicos Baal era “señor” y también “esposo”, hecho que supone el vínculo afectivo que llegó a establecer Israel con esta divinidad.

La versión Valera traduce: “Fueron tras dioses ajenos”, en cambio la Biblia de Jerusalén dice: “Se prostituyeron siguiendo a otros dioses”. El vocablo utilizado para prostitución es un término genérico, *zanah*. En el contexto de la relación entre Dios y el pueblo descrita como un vínculo matrimonial, el vocablo expresa infidelidad marital, adulterio, un crimen cuya consecuencia es la pena mortal.²

El versículo describe la aparición de una generación nueva, una descendencia, cuyas raíces eran hebreas, unida genealógicamente a la anterior, pero separada ideológicamente de ella. Esta descendencia “no conocía a Jehová” (*lo iade'u 'eth adonai*). Les faltaba el conocimiento (*iada*) de Dios. Este verbo, conocer, surge en el panorama bíblico para describir la relación entre Adán y Eva (Gén. 4: 1), por lo que muchos afirmaron que se refiere al conocimiento sexual, cuando en realidad lo comprende, pero lo trasciende. Este conocimiento es la consecuencia natural de una relación vivencial, directa, estrecha, permanente, que abarca el amplio abanico del conocimiento, pero a partir de una experiencia de relación.

Aquí estaba la esencia, el meollo de la crítica condición de Israel en la época de los jueces. Rodeado de cultos seductores, con sus mensajes que los golpeaban directamente en sus sentidos y pasiones, Israel estaba fracturado, y fascinado por la cultura cananea. Su ideología estaba rota, no tenían el conocimiento de Dios.

Ahora estaban en Canaán, pero es eviden-

te que Canaán estaba dentro de ellos.

El contexto describe los pasos graduales de la caída: Olvidaron la fe de sus padres, buscaron armonizar con los pueblos circundantes, establecieron compromisos con los cananeos y “dejaron a Jehová, y adoraron a Baal y Astarot” (Jue. 2: 13).

Este no es sólo un riesgo del pasado

El apóstol Pablo dijo: “Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos” (1 Cor. 10: 11).

Es natural y hasta característico que toda nueva generación proponga cambios. Difícilmente, ciertas características identificatorias y típicas de una generación se mantengan en la siguiente. Con el paso del tiempo pueden llegar a producirse modificaciones que incluso afecten la doctrina y la ética. Por otra parte, tampoco es común que una segunda generación sostenga sus convicciones con un fervor semejante al de sus antepasados que los moldearon en la fragua del conflicto y ante el riesgo del martirio.

En algunos casos se producen cambios, sorprendentes y difíciles de predecir, en ciertos movimientos religiosos, que son una evidencia más de la permanente corriente secularizante que puede llegar a penetrar en todo credo establecido.

Recientemente, se realizó en Utah una investigación que analizaba las posiciones doctrinales sustentadas oficialmente por la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y las que habían desarrollado sus miembros de esa misma zona, que es algo así como la capital del mormonismo en el mundo.

Es necesario recordar que esta denominación (los mormones) se ha caracterizado siempre por afirmar que su iglesia se origina por mandato divino y por la autoridad que Dios delegó sobre los dirigentes eclesiásticos de esa denominación. Sus publicaciones oficiales enfatizan en la importancia de la obediencia a las directivas y al consejo de los líderes inspirados y también en la importancia de la ortodoxia sobre los diferentes puntos de fe. Sin embargo, este estudio demuestra las marca-

Es natural y hasta característico que toda nueva generación proponga cambios. Difícilmente, ciertas características identificatorias y típicas de una generación se mantengan en la siguiente.

das diferencias que existen entre las posturas doctrinales sustentadas oficialmente por los dirigentes y lo que creen los laicos.³

Es evidente que nos estamos moviendo en un período histórico marcado por profundos cambios en la forma de pensar, de concebir la realidad; una etapa signada por nuevas formas de abordar el análisis de la experiencia religiosa, por nuevas metodologías científicas aplicadas al estudio de las distintas disciplinas, y en algunas de ellas la misma Biblia es considerada meramente como un documento entre muchos otros.

A su vez, según notan algunos autores, ciertos credos buscan que el individuo alcance un nivel socioeconómico superior. Pero algunas investigaciones revelan que "una vez que se han elevado en la escala social y económica, las personas pierden interés en su religión y desembocan en un vago agnosticismo".⁴ "Ernst Troeltsch, contemporáneo y amigo de Max Weber, expresó frecuentemente el temor de que el protestantismo llegara a crear las condiciones de su propia decadencia".⁵

En este contexto, es posible que se pueda perder el sano equilibrio entre la preparación teológica acabada y la vida de piedad, y entonces se produzca una oscilación entre extremos, por la que el reavivamiento religioso dé paso a la educación superior y a la liturgia elaborada, y los retiros espirituales de corte emotivo, vivencial, den lugar a seminarios especializados; que ya no se hable de las victorias actuales, y sólo se queden en el recuerdo de la fe ejemplar de muy buenas personas que vivieron en el pasado; que no haya más testimonios espontáneos del Dios que actúa en la vida humana; y que en esa condición la iglesia sólo se recluya en la nostalgia.

Algo para recordar

La historia en general, y la historia de otros movimientos religiosos, nos advierten de un modo claro con respecto a ciertos riesgos que corremos. Iglesias que nacieron en medio del conflicto de la fe, que fueron fieles a riesgo del martirio, hoy encuentran que ya no son un factor de cambio en el mundo,

más bien ellas fueron cambiadas por el mundo.

Posiblemente, uno de los pueblos más notables por su valentía y la forma en que formularon sus convicciones, fueron los valdenses. Una iglesia con una historia que está llena de individuos que no claudicaron ante la amenaza, la persecución, la cárcel y el martirio. Fueron muchos los individuos notables y valientes en esa iglesia, como por ejemplo Godofredo Varaglia, un pastor valdense condenado a la hoguera simplemente por las convicciones religiosas que sostenía. Cuando las llamas comenzaban a envolver su cuerpo, se lo escuchó gritar: "Se terminará la leña antes de que los ministros del Señor dejen de proclamar el Evangelio".

Pasaron los años, y finalmente los valdenses obtuvieron la libertad religiosa. En un famoso discurso, un gran amigo de ese pueblo, Beckwith, les dijo: "Desde ahora en adelante, o seréis misioneros o no seréis nada". Y los valdenses comenzaron a vivir en libertad, y paulatinamente una transformación comenzó a producirse en ellos. El celo se redujo, nuevos enfoques hicieron su aparición en el seno de su teología, nuevas actitudes empezaron a desarrollarse en la vida religiosa de sus miembros. Y esa iglesia abrazada a un maravilloso lema bíblico: "La luz en las tinieblas resplandece", hoy casi ha sido absorbida por otras iglesias.

Cuenta Vandeman que en nuestros tiempos, un profesor llevó a un grupo de jóvenes a los valles del Piamonte. Una noche estaban cantando en torno a una fogata, mientras referían relatos misioneros. Sin que el grupo lo notara, algunos valdenses se infiltraron entre ellos y se unieron a la audiencia. Los impresionó escuchar hablar de la venida de Jesús y que aquellos jóvenes se prepararan para ser misioneros.

Cuando se acabaron los himnos y terminaron los relatos, un anciano valdense se aproximó a la lumbre del campamento y dijo: "¡Uds. deben seguir!" y continuó: "Nosotros, los valdenses, tenemos una gran herencia que nos respalda. Estamos orgullosos de la historia de este pueblo, de la forma en que peleó para preservar la luz de la verdad en lo alto

Es necesario que se recupere la visión de la experiencia religiosa personal, marcada por la vida devocional, que se expresa en el culto individual y familiar, y en la lectura diaria de la Biblia.

de estas laderas montañosas y por estos valles. . . Esta es nuestra gran historia del pasado. Pero en realidad no tenemos ningún futuro. Hemos renunciado a las enseñanzas en que una vez creíamos”.

Señaló una montaña cercana y habló de las capillas valdenses. Y continuó diciendo: “Durante los últimos años, en estos valles tan llenos de historia sagrada, ya no tenemos la visión que una vez teníamos. En vano hemos tratado de mantener a nuestros jóvenes en la iglesia. Junto a esas capillas donde está inscrito nuestro lema, ‘la luz brilla en las tinieblas’, hemos edificado salones de baile, pensando que de esta manera podríamos mantener a nuestra juventud. Pero ahora ellos parecen no tener ya más interés en la iglesia ni amarla. Ahora su interés está en las luces brillantes de las grandes ciudades. Ya no quieren permanecer aquí. Qué milagro es que la iglesia de Uds. todavía tenga jóvenes que están interesados en venir a este lugar, a nuestro valle, a estudiar la historia que nosotros tanto amamos. Pero eso está ya todo en el pasado. Lo triste es que no estamos avanzando con valor hacia el futuro. ¡Uds. deben seguir adelante!”⁶

Este es un dramático testimonio. Conservaron su identidad durante siglos de persecución, y ésta comenzó a esfumarse ante la seducción de la cultura.

Ahora, debemos poner los ojos en nuestra iglesia. Servirnos de las lecciones del pasado, de la historia y de la historia de otras confesiones y evaluar nuestra condición actual en este tiempo, ante las iniciativas naturales de un mundo que crece y toma espacios en nuestro lenguaje, en nuestra realidad, en nuestra forma de pensar, que intenta mimetizarse en nuestra vida.

Algunas iglesias pusieron todo su énfasis en la firmeza de los hábitos, que es una forma de sustituir la experiencia genuina. Pero en realidad no son los hábitos los que desarrollan la experiencia religiosa genuina, sino que es la experiencia personal con Dios y con su Palabra la que se revelará en la firmeza de los hábitos.

Es necesario que se recupere la visión de la experiencia religiosa personal, marcada por

la vida devocional que se expresa en el culto individual y familiar; en la lectura diaria de la Biblia. Es significativo que, por un lado encontremos a un mundo que corre detrás de los cultos y prácticas orientales, abierto a los mensajes sugestivos del ocultismo, de las prácticas esotéricas, de la astrología, todos ellos vestidos con un ropaje de cientificismo; en tanto que por otro, asoma la imagen de una iglesia que puede demostrar firmeza en su estructura, pero alguna debilidad en la praxis de fe. Y esto, porque ha sido invadida por los mensajes de la cultura que la rodea; porque ha sido seducida por las figuras de arquetipos seculares; porque, de algún modo ha sido sustituido algo del ideario religioso por otro de corte mundanal.

Por esto, “es imprescindible que todos los cristianos examinen bien los fundamentos de su fe, para saber si su experiencia es una relación personal y directa con Dios o meramente un esfuerzo externo basado en la experiencia de otros. Si no ocurre lo primero, pueden sufrir el mismo fin de esos israelitas de la segunda generación. Además, los cristianos deben recordar lo que Israel olvidó: la dirección providencial de Dios en el pasado. ‘No tenemos nada que temer en lo futuro, excepto que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido’ ”.⁷

¡Ojalá que nunca se diga de nuestra iglesia: “Y se levantó después de ellos una generación que no conocía a Jehová”! ■

¹ Véase C. F. Kell and F. Deltzsch, *Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, William B. Eerdmans Publishing Company, 1980), t. 2, pág. 267. ² J. Alberto Sogglin, *Judges* (Londres, SCM Press Ltd.), 1981, pág. 39. ³ Según este estudio sólo un 10% de los encuestados creían en una creación concretada en un período de 24 horas literales; el 60% rechazaba la concepción evolucionista de la vida; el 43% creía en la creación literal de Eva. Por mayor información véase Richley H. Crapo, “Grass-roots deviance from Official Doctrine: A Study of Latter-Day Saint (Mormon) Folk-Beliefs”, *Journal for the Scientific Study of Religion*, 1987, vol. 26, N° 4, págs. 465 a 485. ⁴ Gregory Baum, “El debate de la secularización” en *Religión y alienación* (Madrid, Cristiandad, 1980), pág. 169. ⁵ *Ibid.* ⁶ Jorge Vandeman, *Un día memorable* (Mountain View, Publicaciones Interamericanas, 1967), págs. 62, 63. ⁷ Francis F. Nichol, *Comentario bíblico adventista* (Mountain View, Pacific Press Publishing Association, 1980), t. 2, pág. 318.

¿Puede la iglesia tolerar las mentes amplias?

James Londis

RECUERDO CUANDO en mi graduación de la enseñanza secundaria el orador inicial hizo reír a nuestros padres, porque dijo que ahora que nos habíamos graduado, y teníamos nuestros diplomas, éramos mucho más peligrosos que antes. No sólo conocíamos todo lo que debíamos saber, sino que además contábamos con un pedazo de papel que lo demostraba.

Su comentario me impactó por lo pertinente. Muchos de nuestros padres ni siquiera habían terminado sus estudios secundarios. Por lo que nos considerábamos como unos pe-

queños genecillos de diecisiete años que contábamos con un brillante futuro. Nos enorgullecíamos por no haber cometido los errores de nuestros padres. Pensábamos que nuestros matrimonios no terminarían en divorcio, obtendríamos trabajos con salarios fabulosos, y nuestros nombres llegarían a ser famosos.

Y bien, aquellos fenómenos de la década del cincuenta, con quienes aún estoy en contacto, se están mostrando más sosegados en esta época. En muchos casos sus matrimonios fracasaron y en sus carreras están teniendo dificultades. Y han pasado por la experiencia de desaparecer detrás de la nueva generación que surge. Sus hijos se están en-

James Londis, es el director del *Washington Institute of Contemporary Issues*, Washington, D. C., Estados Unidos.

Para la mente brillante y bien entrenada hay pocas tentaciones más apremiantes que la de adquirir poder al pretender saber lo que otros no saben.

rolando en cursos de cálculo integral, de computación y en clases de materias que contienen una información que era completamente desconocida en los años cincuenta. Los que se gradúan en estas especialidades comienzan ganando salarios superiores a los que ganaban sus padres durante sus vidas de trabajo.

En una sociedad que cambia tan rápidamente, sólo los más arrogantes no perciben que no saben, ni pueden llegar a saber todo lo que creían que podían aprender cuando eran jóvenes y estaban mal informados. Sólo los ignorantes pueden pensar que no lo son. Sólo en el genio del aprendizaje se percibe cuán lejana está la omnisciencia.

Un amigo personal me dijo hace poco tiempo, cuando estaba a punto de lograr un título doctoral: "Cuanto más cerca estoy de alcanzar el título, menos me preocupa".

No me malinterprete, por favor. Un grado universitario es un logro maravilloso. Pero el que piensa que se sentirá educado sólo cuando se gradúe, no ha sido adecuadamente transformado por su experiencia educativa.

Sin embargo, esta lección no es fácil de aprender. Algunas personas que obtuvieron grados doctorales no experimentaron esta transformación. Sorprendentemente, marcharon a lo largo de su educación sin ser humildes ni dóciles a la enseñanza. Resistían el pensamiento creativo y el cambio simplemente porque éstos significaban una amenaza para sus tradiciones. Catalogaban a los que diferían de ellos como "falsificadores de la verdad".

En su conocido libro *On Being a Christian*, Hans Küng afirma que el cambio teológico ocurre del mismo modo que la ciencia ha cambiado a lo largo de los siglos. En ambos casos, los cambios generalmente se producen, no por causa de que una nueva idea llegue a sustituir a una antigua por el claro peso de su poder explicativo, sino que el cambio ocurre cuando finalmente mueren los defensores de los enfoques antiguos.

Hasta Einstein marchó a la tumba sin aceptar las consecuencias misteriosas e incomprensibles de la teoría del *quantum* de

Heisenberg, una teoría actualmente más aceptable y considerada como de mayor ayuda que el propio enfoque de Einstein relativo a un universo completamente predecible. A veces, hasta nuestros más notables intelectos encuentran difícil ser abiertos y dóciles a la enseñanza.

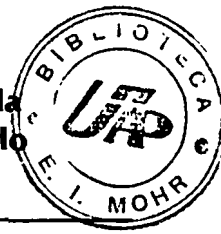
En una de mis clases de filosofía se expresó una idea que nunca pude borrar de mi mente: "La marca distintiva de un genuino buscador de la verdad es su disposición a dar más peso a la evidencia que a discutir sus propias opiniones".

Para la mente brillante y bien entrenada, hay pocas tentaciones más apremiantes que la de adquirir poder al pretender saber lo que otros no saben. Al disponernos a escuchar atentamente a los que discrepan con nosotros, así como pretendemos que se nos respete, y al reconocer que nuestras propias opiniones son incompletas, las palabras dichas en aquella clase definen con propiedad a la persona educada. Esto no significa que mengüe la capacidad de apasionarnos con respecto a lo que creemos. Mas bien pretende que seamos humildes y dóciles a la enseñanza.

¿Debléramos favorecer al disenso?

El sociólogo David Riesman señala que la clase de alumno que produce la impresión más favorable entre el personal docente de una universidad se caracteriza por ser algo excéntrico. Hasta se lo podría definir como un estudiante "rebelde". Este es el que consigue una recomendación para recibir una beca o un trabajo. Los que se caracterizan por ser obsecuentes, cuyas respuestas típicas suelen ser: "Sí, señor", "Estoy de acuerdo con usted", los que, en otras palabras, siempre dicen que sí, sin desarrollar un juicio crítico, finalmente no aportan ninguna contribución a su trabajo, a su cultura, o a su religión.

Por otra parte, cada cultura educa a sus jóvenes en parte para asegurarse la continuidad de sus valores. Sin embargo, las sociedades democráticas tienen un problema: ninguna puede garantizar que los valores de la sociedad son universalmente apoyados, o que pueden ser fácilmente establecidos.



Y si aceptamos el principio adicional del protestantismo de la sacralidad del individuo, nos consagramos a respetar, en todo lo que podamos, la importancia del juicio personal.

Entonces, ¿cuál es el objetivo de la educación? ¿Acaso persuadir a los alumnos para que concuerden con las afirmaciones básicas de su cultura? ¿O enseñarles a discrepar? La persona educada, ¿es un individuo rebelde, un conformista, o una síntesis de los dos?

Debemos aprender lo que significa *saber* y *no saber*. Los que no aprendieron a verificar o falsificar sus ideas, a expresar el significado de la evidencia que pueda ser considerada favorable o contraria a lo que los otros creen o piensan, son fácil presa del dogmatismo, que sólo en este siglo ha producido movimientos como el fascismo, el comunismo, y muchas otras formas religiosas de fundamentalismo.¹

Los educadores que desean crear mentes flexibles y abiertas a la novedad, deben ser lo suficientemente valientes como para exponer a sus alumnos a "ideas importantes y a menudo incómodas, que inicialmente pueden ser inaceptables".² A través de este proceso, los alumnos aprenderán que conocer involucra tanto aceptar como no aceptar; es tanto la certeza como el intento. Aprenderán que las ideas con las que luchan son las mismas que desafiaron a Moisés, Platón, Aristóteles, y aun a Jesús. La universalidad y la complejidad de estos interrogantes no siempre dan lugar a respuestas definitivas, sólo a una medida de sabiduría.

El mismo problema que confronta a la educación también confronta a la iglesia. Los miembros pueden concordar básicamente sobre los valores y la teología, pero la tradición judeo-cristiana nos transmite mucha libertad como para que asumamos que podemos concordar en todo. De hecho, esa clase de armonía sería deseable, pero sólo si pudiéramos conocer con certidumbre que todos nuestros valores e ideas son infaliblemente correctos. Si no podemos afirmarlos, entonces debemos decir que, hasta en la iglesia, la educación no sólo permite asentir, sino también disentir. No se la puede limitar a una u otra actitud.

Idealmente, ambas actitudes debieran unirse en una nueva empresa: la valoración.³ En el momento que aceptamos el principio de libertad intelectual, nos consagramos a un

questionamiento intrépido. Y si aceptamos el principio adicional del protestantismo de la sacralidad del individuo, nos consagramos a respetar, en todo lo que podamos, la importancia del juicio personal.⁴

Por lo tanto, la educación debe desempeñar un doble papel. Por un lado, educa para afirmar los valores que sustentan a una sociedad democrática o una iglesia. Por otro lado, educa para disentir. Las dos se unen, en lo que hemos denominado valoración, y favorecen una actitud de apertura a la investigación, la reformulación y la reaplicación.

Los que estaban por la afirmativa rechazaron a Jesús

La educación cristiana debiera valorar este enfoque, porque fue la falta de un espíritu de valoración lo que condujo a la crucifixión de Jesús.

Uno de los propósitos del evangelio de Juan es responder al interrogante de por qué muchos judíos rechazaban a Jesús como el Mesías —cosa que hacían algunos creyentes y algunos incrédulos. Y como lo relata Juan, la aceptación o el rechazo de Jesús no está vinculado con la educación o con la clase social.

En los enfrentamientos de Jesús con los judíos sobre el significado del sábado, es evidente que el liderazgo lo rechazó porque los actos del Señor desafiaban su enfoque de la ortodoxia. El Señor citó la evidencia bíblica para justificar sus enseñanzas, pero sus mentes estaban cerradas. Su pensamiento estaba gobernado por la tradición. Leían la misma Biblia que Jesús, pero la consideraban de una forma diferente. En efecto, estaban diciendo: "Nuestra interpretación tradicional de Moisés no nos *permite* verte como el Mesías; por lo tanto, tus afirmaciones son falsas".

Esto siempre es un problema. ¿Vemos en la Biblia sólo lo que nuestro enfoque nos permite ver, o podemos leerla de un modo vital y vivificante que nos permita, si fuera necesario, hacer pedazos nuestras formulaciones actuales?

Juan implica que estos oyentes de Jesús no *querían* entenderlo porque sabían que las

Una mente cerrada aprisiona tanto el intelecto como el espíritu, y la apertura y la humildad siempre caracterizarán a la persona bien educada, especialmente si se identifica a sí misma como cristiana.

afirmaciones de Jesús eran una amenaza para sus opiniones. Si creían o no en Él no era algo tan sencillo como si lo entendían o no, porque los discípulos tampoco lo entendían. Y no lo entendieron hasta el mismo fin de su vida en la tierra. Pero los discípulos *querían* desesperadamente comprenderlo —cualesquiera fuesen las consecuencias de sus creencias—, y en este aspecto estaba toda la diferencia. En el evangelio de Juan las personas no son juzgadas por no comprender, sino por no querer comprender.

En el capítulo doce de su evangelio, Juan plantea este aspecto. Que algunos no creyeran no era un error de Jesús. El les ofreció evidencias en abundancia, superiores a las que pudiera necesitar cualquier individuo de mente abierta. Ellos *estaban decididos* a no aceptar la evidencia. La prueba de su torpeza se encontraba en que no descansaron hasta que Jesús estuvo muerto.

Todos los que desafían enfoques aceptados pagan un precio; y es poca la diferencia que produce el disidente en la cultura. Sus nombres son legión: Isaias, Sócrates, Juan el bautista, Juan Huss, Mahatma Gandhi y Martín Luther King Jr. Todos respetaron sus tradiciones, pero no las miraron como sacrosantas. "Aceptamos lo que pudimos", dijeron, "y disentimos en lo que debimos". Ese es el espíritu de la valoración, y se enciende con la convicción de que la verdad misma es infinitamente más importante que las ideas que tenemos de ella.

La psicología moderna denomina a esta actitud como "cerrada", un fenómeno por el que las personas encuentran que un cambio de pensamiento es tan amenazador que se encierran en sus enfoques y sentimientos por falsos o ridículos que fueren.

Uno de los ensayos formativos de mis pensamientos fue el de Jacob Bronowski: "The Principle of Tolerance" (publicado en su *The Ascent of Man*). En esta obra escribió que el siglo veinte nos ha conducido a una encrucijada epistemológica. Ahora comprendemos que no podemos lograr precisión en nuestra comprensión de la materia, que cuanto mucho sólo podemos comprenderla dentro de ciertos límites tolerables. A causa de que los

componentes de la materia son tan pequeños que no podemos observarlos directamente a través del microscopio, por lo que no podemos fijar con exactitud y al mismo tiempo su velocidad para medirla, nuestras teorías no pueden ser verificadas o falsificadas cada vez por la observación directa. Por lo tanto, debíamos estar contentos de comprender que son como cuadros borrosos. Distinguimos los rasgos, pero éstos no son nítidos.

Lo mismo es cierto en religión y en las otras disciplinas de las artes liberales. La verdad y la realidad rara vez son claras. Como máximo, nuestra comprensión sólo puede aproximarse a ellas. Siempre parecen ser más ricas y más complejas que las ideas que tenemos de ellas. Esta es la razón por la que la simple reflexión sobre la verdad o la realidad no es suficiente. También debíamos sentir, intuir, dar saltos de imaginación que corran el riesgo de ver las cosas de un modo esencialmente diferente.

Es la falta de valor para hacer esto —o de permitir que otros lo hagan— lo que condujo a las multitudes a condenar a algunos de los más grandes hombres de la historia, y estas fueron personas que comprendieron que cada respuesta a un interrogante era una puerta abierta a decenas de nuevos interrogantes por los que nunca se interrogaron. Una mente cerrada aprisiona tanto el intelecto como el espíritu, y la apertura y la humildad siempre caracterizarán a la persona bien educada, especialmente si se identifica a sí misma como cristiana. ■

¹ Una de las formas fundamentales en que la educación previene a un alumno de llegar a ser un "adulto que solo dice que sí" es exponiéndolo a las humanidades. Como lo escribió William Bennet, ellos "nos dicen cómo es que los hombres y las mujeres de nuestra propia civilización, y de otras abordaron los interrogantes perdurables y fundamentales de la vida: ¿Qué es justicia? ¿Qué debería ser amado? ¿Qué vale la pena defender? ¿Qué es valioso? ¿Qué es nobleza? ¿Qué es básico? ¿Por qué florecen las civilizaciones? ¿Por qué declinan?", "To Reclaim a Legacy: Text of Report on Humanities in Higher Education", *The Chronicle of Higher Education*, 28 de noviembre de 1984, pág. 17. ²*Ibid.* pág. 21. ³John Vain, "The Dilemma of Youth", *Adventures of the Mind*, eds., Richard Thruelsen y John Kober (Filadelfia, Curtis Publishing Co., 1961), pág. 638. ⁴ *Ibid.*

El texto del Antiguo Testamento en la antigüedad

Siegfried H. Horn

RECUERDO MUY BIEN el impacto que me produjo, cuando era estudiante del ciclo secundario, saber que el texto hebreo del Antiguo Testamento estaba basado en manuscritos que se produjeron en el s. IX DC y en etapas posteriores. Sólo contábamos con un fragmento de un rollo bíblico que era precristiano —el papiro Nash, que contenía una porción del Decálogo. Intranquilizaba valorar cuánto del texto del Antiguo Testamento pudo haber sufrido alteración a lo largo de muchos centenares de años, que se prolongaban entre el tiempo en que originalmente fue escrito y la época en que se transcribieron los primeros manuscritos que disponemos. No es extraño que críticos como Friedrich Delitzsch afirmaran que el texto bíblico había experimentado un grado de corrupción superior a todo lo que hubiéramos imaginado.¹ Los que defendían la autoridad del texto sólo contaban con la fe para sostener su creencia de que Dios había protegido de corrupción a su Palabra.

Entonces llegó el día más feliz de mi vida de arqueólogo. Fue a principios de la primavera de 1948, cuando era uno de los alumnos de W. F. Albright. Entonces lo escuché anunciar que se había realizado “el mayor descubrimiento de los tiempos modernos”. El hallazgo tuvo lugar en la biblioteca del monasterio sirio en Jerusalén.

Albright había recibido algunas fotografías del rollo de Isafas, y había pasado toda la noche examinando su escritura y comparándola con el texto masorético. En su investigación concluyó que la escritura no podía

ser posterior al s. II AC, y que el texto era prácticamente idéntico al texto masorético.

Han pasado cuarenta años desde aquel día memorable, y muchas cosas sucedieron desde entonces. Pronto supimos que los rollos no surgieron de la biblioteca de un monasterio en Jerusalén, sino de una cueva del desierto de Judea. Otras diez cuevas que contenían rollos se encontraron cerca de Qumrán, el centro comunitario de una secta hebrea, posiblemente los esenios. Posteriormente, otros fragmentos de rollos bíblicos se descubrieron en cuevas situadas al oeste y al sur del Qumrán, en Wadi Murabba'at, Nahal Hever, Nahal Se'elim, y Masada.

También surgieron a la luz miles de fragmentos de manuscritos bíblicos y centenares de obras no canónicas judías que, posiblemente, pertenecieran a unos 500 manuscritos. También se encontraron porciones de la Biblia en 170 manuscritos diferentes. A este material se lo conoció como los rollos del Mar Muerto, una designación que se dio a todos los rollos que se encontraron en el desierto de Judea desde 1947. (Véase la Tabla 1 para obtener una visión rápida de los manuscritos bíblicos con los que contamos actualmente.)

Con la excepción del famoso rollo de Isafas de la cueva 1 de Qumrán, todos los rollos del Mar Muerto llegaron a nuestras manos en forma fragmentada. Se preservaron algunas porciones bastante voluminosas de diferentes rollos bíblicos, tales como un segundo rollo de Isafas de la cueva 1 de Qumrán, que contiene casi un 20% del texto original; un rollo de los Salmos de la cueva 11 de Qumrán, del que se preservó más del 35% del texto original; un rollo de Samuel de la cueva 4 de Qumrán (que aún no se publicó), rearmado a partir de centenares de fragmen-

Siegfried H. Horn, es profesor emérito de Arqueología en la Universidad Andrews, Berrlen Springs, Michigan.

Las variantes que se encontraron en los dos primeros rollos de Isaías de la cueva 1 eran casi exclusivamente errores de vocabulario, o de ortografía, de gramática, o sintácticos.

tos; y una porción recientemente publicada (8%) del libro de Levítico, encontrado en la cueva 11 de Qumrán.

Todos los otros rollos llegaron a nuestras manos en muchos miles de fragmentos menores. Pero hasta estos textos fragmentarios tienen un gran valor, pues revelan el tipo de texto que existía en la época en que se produjeron los rollos.

Por mi deseo de mantenerme informado de otras facetas de la arqueología bíblica, tuve que limitar mis estudios de los rollos del Mar Muerto exclusivamente a los textos bíblicos. A lo largo de los años he coleccionado cada manuscrito bíblico publicado con el texto masorético, y procuré leer todo lo posible de lo que otros eruditos escribieron referente a estos textos.

Cuando sólo disponíamos de los rollos de la primera cueva de Qumrán, pensábamos que sus textos, para todos los propósitos prácticos, eran idénticos a los de los manuscritos bíblicos hebreos anteriormente conocidos. Las variantes que se encontraron, en los dos primeros rollos de Isaías de la cueva 1, eran casi exclusivamente errores de vocabulario, o de ortografía, de gramática, o sintácticos. De ningún modo las variantes afectaban el sentido del texto conocido.

En base a estas observaciones, dije en la Bible Conference en Washington, D. C., que los rollos del Mar Muerto prueban de un modo certero que la Biblia hebrea de los tiempos de Jesús era, sin ningún tipo de variaciones, el texto masorético. Muchos otros eruditos habían llegado a la misma conclusión. Por ejemplo, en 1950, Harry Orlinski escribió: "Sin tomar en cuenta la fecha del rollo isaiano de San Marcos, dudo que su valor para la crítica textual aumente demasiado, excepto en que ayudará a convencer a más eruditos bíblicos de que el texto de la Biblia hebrea, tradicionalmente preservado, debiera ser tratado con mayor respeto que en el pasado".²

Los descubrimientos realizados entre 1952 y 1956 en otras cuevas de Qumrán, y los que se hicieron entre 1951 y 1964 en las cuevas de Wadi Murabba'at, Nahal Hever, Nahal Se'elim y en Masada, demostraron que su predicción y mi categórica afirmación estaban erradas. El material bíblico encontrado

allí demostró que aún tenemos mucho por aprender con respecto a las complejidades de la historia del texto del Antiguo Testamento.

Las fechas de varios rollos y fragmentos son de gran importancia para reconstruir la historia del texto bíblico. Todos los manuscritos de las cuevas de Qumrán surgen de un período que finalizó en el 68 y 69 AC, cuando los rollos eran almacenados en cuevas. Los estudios paleográficos demuestran que los rollos de Qumrán se produjeron en el s. III AC, y los más recientes en la primera parte del s. I AC. Estos manuscritos abarcan, entonces, un período de 300 años.

El texto bíblico de Masada antecede a la captura de la fortaleza en el 73 DC. Por lo tanto, todos los manuscritos de Qumrán y de Masada se produjeron antes del fin del primer siglo DC, y pueden ser considerados representativos del tipo de texto bíblico hebreo que circulaba durante el ministerio de Jesús y de los apóstoles.

Por otro lado, los manuscritos que se encontraron en Nahal Hever, el Nahal Se'elim, y el Wadi Murabba'at, estuvieron escondidos en cuevas durante la revuelta de Bar Kochba, que concluyó en el 135 DC.

Dos grupos diferentes

Por lo tanto, al material de los rollos del Mar Muerto se lo puede dividir en dos grupos: 1) los 170 manuscritos de las 11 cuevas de Qumrán y los fragmentos bíblicos de Masada,³ hallazgos anteriores al 70 DC; y 2) los manuscritos de las otras cuevas del desierto en el Wadi Murabba'at, el Nahal Hever, y el Nahal Se'elim, escondidos durante la primera parte del s. II DC.

Los manuscritos del s. II, pertinentes al segundo grupo, son casi idénticos al texto masorético.⁴ Esto es especialmente cierto de los rollos de los profetas menores de Wadi Murabba'at, de los que se preservó el 26%.

Por otro lado, los manuscritos bíblicos de las cuevas de Qumrán y de Masada, que preceden al concilio de Jamnia, demuestran mayor variación en la forma textual como también en el tipo de escritura utilizada.

En primer lugar, me voy a referir a la es-

No hay indicación de cuál de los centenares de manuscritos —bíblicos y no bíblicos— encontrados en las cuevas fueron considerados canónicos por la comunidad del Qumrán.

critura. En la primera cueva de Qumrán surgieron a la luz unos pocos retazos de Levítico y Números, escritos en hebreo preexílico o escritura paleohebrea. Cuando se los descubrió, algunos eruditos pensaron que eran fragmentos de los manuscritos hebreos escritos antes del exilio. Este enfoque demostró ser incorrecto, cuando apareció en otras cuevas de Qumrán un número mayor de fragmentos bíblicos escritos con el mismo tipo de caracteres. La forma gramatical y ortográfica de estos fragmentos demostró que pertenecían al mismo período general de los rollos escritos con los típicos caracteres cuadrados hebreos de la época posterior. (La tabla 2 enumera la extensión del material en escritura paleohebrea.)

Es significativo que de los 170 manuscritos encontrados en las cuevas de Qumrán, los únicos manuscritos escritos con caracteres paleohebreos fueron los del Pentateuco y Job —en otras palabras, son los libros que, según la tradición judía, fueron escritos por Moisés. En un informe preliminar, Patrick Skehan, a quien se le asignaron algunos fragmentos de la cueva 4 para que los publicara, escribió que estos fragmentos paleohebreos representaban una recensión que podía ser denominada “samaritana”, con todas las características esenciales del texto completo, incluyendo su forma repetitiva de contar los episodios de la plaga, sus copias del Deuteronomio, y sus transposiciones; esto es prácticamente cierto en casi cada punto donde se pudo verificar la extensión de los fragmentos”.⁵

Recientemente se publicó el rollo paleohebrea de Levítico, de la cueva 11 de Qumrán.⁷ Los caracteres de su texto difieren del fragmento paleohebrea de la cueva 4, que describió Skehan. El rollo paleohebrea de Levítico, de la cueva 11, representa un tipo de texto que, como aquél famoso rollo isaiano de la cueva 1 de Qumrán, ha sido denominado protomasorético. Su presencia entre los rollos de Qumrán indica que la biblioteca de Qumrán contenía los libros atribuidos a Moisés en diferentes tipos de escritura y en diferente tipo de texto —uno que concuerda con el Pentateuco samaritano y otro que armoniza más con el tipo de texto elegido por

los rabinos de Jamnia, para que llegara a ser la recensión típica de todas las generaciones futuras.

Según la tradición judía, Esdras introdujo la escritura cuadrada posexílica en Palestina. Entre los materiales bíblicos de Qumrán, contamos con 160 manuscritos que tienen este tipo de escritura. Algunos están representados por sólo unos pocos fragmentos, otros por rollos que se preservaron en un 20% (1QIs^b),⁸ en un 35% (11QPs^a), en un 50% (4QSam^b), y hasta en un 100% (1QIs^a) del texto original.

No hay indicación de cuál de los centenares de manuscritos —bíblicos y no bíblicos— encontrados en las cuevas fueron considerados canónicos por la comunidad de Qumrán. Sin embargo, puede ser significativo que porciones de todos los libros de los rabinos de Jamnia aceptados como canónicos, excepto para Ester, se encontraron entre los rollos de Qumrán. No sabemos si esto es un accidente de preservación o si los esenios —junto con muchos de los fariseos del período de Jamnia— rechazaron a Ester.

Hay más de un tipo de texto del Antiguo Testamento

Durante el período cuando sólo disponíamos de los rollos de la cueva 1 de Qumrán (1948-1952), se pensó que los rollos del Mar Muerto apoyaban nada más que al texto masorético, aunque los dos rollos de Isaias y los fragmentos diferían levemente de los otros. El texto fragmentario del rollo de Isaias (1QIs^b) es casi idéntico al texto masorético, y demostró que este tipo de texto existía mil años antes del período en que vivieron y trabajaron los masoretas. Y el rollo completo de Isaias (1QIs^a) contenía un tipo de texto que estaba estrechamente relacionado con el texto masorético, que en la traducción no aparecía con variantes. Los traductores de la *Revised Standard Version* aceptaron solamente 13 lecturas de estos rollos como superiores a las del texto masorético. Aún éstas eran extremadamente insignificantes, y en ningún caso alteraban el significado.

Este cuadro cambió con el descubrimiento de muchos fragmentos en la cueva 4 de

Esta era la primera indicación de que en el período anterior a Jamnia, los manuscritos bíblicos hebreos que existían pertenecían a un tipo de texto diferente del que hoy estamos familiarizados.

Qumrán en 1952, y de rollos en la cueva 11 en 1956. En un artículo relativo a uno de los rollos de la cueva 4, Frank Cross informó al mundo erudito de los nuevos adelantos en nuestra comprensión de la forma del texto bíblico premasorético. Cross demostró que este manuscrito particular armoniza más con la Septuaginta que con el texto masorético. Esta era la primera indicación de que en el período anterior a Jamnia, los manuscritos bíblicos hebreos que existían pertenecían a un tipo de texto diferente del que hoy estamos familiarizados.

Luego de estudiar más material de la cueva 4 de Qumrán, Albright publicó su artículo programático "*New Light on Early Recensions of the Hebrew Bible*".¹⁰ Señaló que los manuscritos de Qumrán representaban dos corrientes principales de las recensiones bíblicas. A una en la que estaba integrado el rollo completo de Isaias encontrado en la cueva 1, la denominó recensión babilónica, porque contenía correctamente expresados los nombres asirios y babilónicos. Esta recensión, conocida por nosotros como texto masorético, llegó a ser esencialmente el *textus receptus* hebreo. A la otra recensión la denominó egipcia, porque parecía haber sido el texto bíblico que estaba en circulación en Egipto durante los siglos II y III AC, cuando se había elaborado la Septuaginta.

Durante los últimos 30 años, Frank Cross ha pasado mucho más tiempo trabajando con los manuscritos bíblicos de Qumrán que cualquier otro erudito (tanto, que su esposa dijo que si la cabra perdida, que condujo al descubrimiento de los rollos en la primera cueva, se hubiera comido los rollos, le habría hecho un gran favor). Concluyó que antes que los rabinos eligieran el texto que luego se transformó en masorético, existían tres grandes recensiones.

Cross cree que, en el s. IV AC, se desarrollaron dos recensiones de un arquetipo que existía durante el siglo anterior. Una de estas recensiones era la familia textual babilónica, de la que surgió el texto masorético. La otra era la familia textual de la Antigua Palestina, que se había preservado en el Pentateuco samaritano. En el s. III AC aparece la familia textual egipcia, de la que

la Septuaginta es el primer testigo, y que surge de familia textual de la Antigua Palestina.

Esto no significa que exista evidencia de que cada uno de los libros de la Biblia hebrea esté representado en cada una de las diferentes recensiones. Toda la extensión de los manuscritos de Qumrán para Isaias y Ezequiel pertenecen únicamente a una familia textual, en tanto que las de Job y Jeremías no representan más que a dos familias de textos. Por otro lado, los manuscritos de Qumrán revelan que existieron tres recensiones diferentes de los libros del Pentateuco y Samuel.

Se incrementa el respeto por la Septuaginta

Aun antes de los descubrimientos de Qumrán, algunos eruditos interpretaron la existencia de la Septuaginta y del Pentateuco samaritano, en sus varias formas textuales, como una indicación de que las diferentes recensiones del texto bíblico hebreo ya existían antes de la era cristiana. Sin embargo, la mayoría de nosotros piensa que la Septuaginta difería del texto masorético, porque los traductores griegos se tomaron ciertas libertades en su trabajo. En forma similar, creemos que la diferencia entre el Pentateuco Samaritano y el Masorético se debe mayormente al enfoque teológico de los copistas samaritanos. Hoy sabemos que esos manuscritos hebreos existentes debieron haber servido a los traductores griegos y a los copistas samaritanos como *Vorlagen* [documentos originales].

Los rollos de los Salmos de Qumrán demuestran todavía más diferencias. El 11QPs^a sirve como un buen ejemplo porque gran parte de él se preservó. El manuscrito, que se compone de cuatro fragmentos, tiene una longitud de 4 metros y 20 centímetros y totaliza 28 columnas. Contiene, en una secuencia desconocida de cualquier otra fuente, 36 salmos canónicos (no están todos completos); el Salmo 151, que se encuentra de otro modo sólo en la Septuaginta, en la antigua versión latina y en versiones al siríaco; dos de cinco salmos que sólo los contiene el Salterio Siríaco; 2 Samuel 23: 7; un pasaje de Sirac; y cuatro composiciones no

Ahora tenemos una idea más clara de cómo era la Biblia en el tiempo de Jesús. Aunque existieron diferentes recensiones en el tiempo de Cristo, los mensajes divinos fueron los mismos.

canónicas. Aparentemente, el himnario judío de la época anterior a Jamnia —si es que podemos catalogar como salterio a un himnario— circuló en varias colecciones diferentes, de las que los salterios del texto masotérico, de la Septuaginta y del siríaco son tres ejemplos que sobrevivieron.

Jeremías es otro libro del que por lo menos habla dos recensiones diferentes en circulación; una representaba al texto masorético y la otra a la Septuaginta. Ambas recensiones surgieron a la luz como manuscritos hebreos en Qumrán.

Es bien conocido que el texto de la Septuaginta de Jeremías omite unas 2.700 palabras (casi seis o 7 capítulos) de las que presenta el Texto Masorético, y que contiene unas 100 palabras que no tienen equivalente en el Texto Masorético. Además, estos capítulos que son extensos en ambas recensiones —la hebrea y la griega— se encuentran en un orden diferente, especialmente los oráculos dirigidos a las nueve naciones.

La explicación para estas diferencias probablemente se debiera buscar en los hábitos del profeta de emitir sus mensajes individualmente a medida que los iba recibiendo de vez en cuando. Entonces, las personas los coleccionaron en la forma como los recibían. Evidentemente, algunos tenían más material que otros, y esto explica la longitud de las diferentes colecciones.

Los descubrimientos de Qumrán también nos proporcionaron una explicación de cuál es la razón por la que algunas citas del Nuevo Testamento concuerdan con el texto de la Septuaginta del Antiguo Testamento, más bien que con el Texto Masorético. Por ejemplo, Mateo 21: 16 cita el Salmo 8: 2, como diciendo: "De las bocas de los bebés y de los que maman has perfeccionado la oración". Esto concuerda con la lectura de la Septuaginta. El Texto Masorético lee: "De las bocas de los que bebés y de los que maman has ordenado fortaleza". Desconozco si este pasaje especial existe entre los manuscritos de Qumrán que no se publicaron todavía, pero estoy convencido de que Mateo citó el texto hebreo que concordaba con el *Vorlage* que utilizaban los traductores griegos.

En el transcurso de los cuarenta años pa-

sados aprendimos mucho del texto hebreo. Ahora tenemos una idea más clara de cómo era la Biblia en el tiempo de Jesús. Aunque existieron diferentes recensiones en el tiempo de Cristo, los mensajes divinos fueron los mismos. Todos ellos pudieron haber sido utilizados provechosamente por los misioneros cristianos. La iglesia cristiana utilizó la Septuaginta, en su obra misional en el extranjero y en las iglesias gentiles, con tanto éxito y poder como si hubieran utilizado el texto bíblico aceptado por los rabinos de Jamnia.

De hecho que, con excepción de San Jerónimo, a los padres de la iglesia les gustaba mucho más la Septuaginta que las traducciones judías y griegas posteriores, en tanto que los judíos rechazaron la Septuaginta porque no armonizaba plenamente con el texto que ellos aceptaron y que había llegado a ser la Biblia de los cristianos. No fue hasta que la Vulgata llegó a estar disponible a fines del siglo cuarto, que la Iglesia Cristiana Occidental aceptó el Antiguo Testamento en una forma que concordaba con la Biblia hebrea de los judíos. Por su parte, la Iglesia Cristiana de Oriente aún considera que la Septuaginta contiene el texto autorizado del Antiguo Testamento. ■

¹ *Die Grosse Tauschung* (Stuttgart, Deutsche Verlags-Anstalt, 1921), t. 2, pág. 5. ² *Journal of Biblical Literature*, 69 (1950), pág. 152. ³ Desafortunadamente, a no ser por unas pocas muestras fotográficas, los manuscritos de Masada todavía no fueron publicados. Véase Yigal Yadin, *Israel Exploration Journal*, 15 (1965), págs. 103 a 105. Por lo tanto, para el carácter del texto debemos depender del testimonio de los excavadores. Véase también M. Avi-Yonah, ed., *Encyclopaedia Archaeological Excavations in the Holy Land* (Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall, 1976-8), t. 3, pág. 812. ⁴ Y. Aharoni, *Israel Exploration Journal*, 11 (1961), págs. 22 y 23; Yadin, *ibid.*, pág. 40. ⁵ *Journal of Biblical Literature*, 74 (1955), pág. 182. ⁶ Véase Josefo, *Antigüedades judías*, Libro XVIII, sección 16. ⁷ D. N. Freedman y K. A. Mathews, *The Paleo-Hebrew Leviticus Scroll* (Filadelfia, American Schools of Oriental Research, 1985). ⁸ El código identificatorio de los rollos bíblicos, manuscritos y fragmentos del Mar Muerto, enumeran, en primer lugar el número de cueva donde se halló el documento, después la región de la que salió, luego el libro bíblico que contiene, y finalmente una letra que designa qué manuscrito de ese libro. Por lo tanto, 1QIsb, se refiere al manuscrito "b" del rollo de Isaias hallado en la cueva 1 de Qumrán. ⁹ *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 132 (1953), págs. 15 a 26. ¹⁰ *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 140 (1955), págs. 27 a 33.

Reconociendo y tratando la consunción*

**¿Como puedo reconocer la consunción? ¿Cómo puedo diferenciarla de otros problemas físicos y psicológicos?
¿Qué puedo hacer al respecto?**

José A. Fuentes

¿QUE SIGNIFICA consunción? Tal vez, recientemente, hayamos leído u oído al respecto, pero el término se convirtió en un lema utilizado para describir un cierto número de problemas. La palabra atrapó la imaginación del público a partir de 1980, año en que se publicó el libro: *Burnout: The High Cost of Achievement* [Consunción: El elevado costo de la realización],¹ pero ahora está en peligro de perder todo significado real a causa de la cantidad de enfermedades que se han agrupado bajo el mismo vocablo. Estudios recientes nos muestran que los pacientes, e incluso los clínicos, muchas veces diagnostican mal al colocar la depresión, la anemia o el simple aburrimiento bajo la expresión "consunción"

Pues bien, ¿qué es consunción? Y lo que es aún más importante, ¿cómo afectará al pastor? Mi definición sucinta, ontológica, es la siguiente: "El gradual y, finalmente, severo y/o peligroso agotamiento (o vaciamiento) de los recursos físicos, mentales y espirituales por someter a un excesivo esfuerzo a uno (o más de uno) de ellos sin tomarse tiempo para recobrase o recargarse".

José A. Fuentes, cuando escribió este artículo, era profesor auxiliar en la Escuela de Salud de la Universidad Loma Linda, y psicólogo de la Clínica Familiar Clearview de Loma Linda, California. Trabajó como pastor y administrador por veinte años antes de entrar al campo del cuidado de la salud.

Los síntomas

La tabla de la página. . . nos muestra muchos de los síntomas, y nos describe cómo se desarrollan. Pienso que es necesario comprender que el desarrollo de la consunción no necesariamente sigue con exactitud este modelo. Por ejemplo, un pastor u otro profesional asistente puede experimentar los síntomas del grado cuatro antes que sean evidentes los del grado dos, aunque, por lo general, se manifiesten todos los grados.

Estos grados no deberían considerarse como niveles de la consunción, sino como peldaños que conducen a ella.

En la persona del pastor y en la vida de hogar son diversas las influencias que pueden retardar o acelerar el desarrollo de la consunción. La reconsagración personal o los esfuerzos de una esposa dedicada y hábil pueden aliviar los síntomas por un tiempo. Pero si la consunción es el resultado del agotamiento en otras áreas que la espiritual, la reconsagración no necesariamente proveerá las energías que están menguando. Y si la esposa no cuenta con los recursos psicosociales para hacer frente a las necesidades de su esposo, sus reacciones pueden acelerar el proceso de la consunción.

* Consunción en inglés (*burn out*) remite a significados tales como quemado, fundido, etc.

Los administradores que tratan con el pastor deben procurar aliviar tanto los problemas de él como los de ella. Una táctica comúnmente usada (para tratar de ayudar al pastor a despertar del letargo) consiste en trasladarlo a una nueva iglesia. Pero ésto no podrá alejarlo de la consunción. Ella se mudará con el pastor, y pronto también se manifestará en el nuevo lugar.

En las etapas posteriores, un síntoma grave es la pérdida del discernimiento —la habilidad de tener una visión amplia y de comprender las razones más allá de los eventos. Incluso también a veces se presentan, en los grados posteriores, enfermedades psicósomáticas tales como resfrío persistente, jaquecas excesivas, dolores en la parte más baja de la espalda, o diarrea.²

Dado que la consunción es el resultado del agotamiento de las reservas de energía, es importante reconocer que no todos experimentarán estos síntomas exactamente de la misma forma. Una persona cuyos recursos físicos están agotados, mostrará síntomas diferentes de otra que está consumida mentalmente. Así, un carpintero que trabaja arduamente experimentará los síntomas de manera diferente que un matemático que trabaje en exceso.

Agotamiento y disminución son los síntomas primarios, y los que nos conducirán a un diagnóstico de la consunción. Obviamente, la pérdida del discernimiento es un síntoma muy posterior, el cual indica que la consunción se encuentra en un grado avanzado.

Quiénes son afectados

La tragedia de la consunción es que incluso golpea a los obreros más altamente motivados, idealistas y entusiastas en las profesiones auxiliaadoras.³ En la iglesia, muchas veces son los líderes profesionales de tiempo completo las víctimas de la consunción.⁴ Se estima que es muy amplio el número de pastores que la padece. R. Oswald encontró que “uno de cada seis clérigos estaba agotado experimentando los efectos debilitantes de la consunción”,⁵ mientras que otro estudio realizado en Wisconsin, en el mismo año, indicaba que sólo el dos por ciento de los pastores involucrados estaba agotado.⁶

Las causas

Las causas de la consunción pueden agruparse bajo tres encabezamientos básicos.

Primero están las causas dentro del propio individuo, tales como las formas de ser psicológicas, las cuales dificultan o imposibilitan el tratar con creatividad y flexibilidad los acontecimientos estresantes. En segundo lugar, están las causas externas, tales como el ruido, la violencia, el estado del tiempo, o las catástrofes. Y en tercer término, están las causas interactivas que resultan de nuestra relación con el ambiente. La manera como responderemos a estas causas determinará el impacto que harán en nuestras vidas.

Los clérigos son especialmente susceptibles al tercer grupo de causas, por motivo de su constante interacción con la gente. E. M. Ansell señala que cualquiera que tenga un contacto interpersonal e intenso con la gente, y de ese modo asume el papel de asesor, es un candidato a la consunción, y tanto más susceptible lo es el obrero especialmente celoso o excesivamente dedicado.⁷

Entre los profesionales dedicados al asesoramiento, los factores que contribuyen a la consunción incluyen la limitación del trabajo a una sola actividad, el trabajar en exceso, la dificultad general para tratar con los problemas de la gente, el desánimo, y la tendencia de la obra terapéutica de hacer resaltar los propios conflictos del profesional. Agregados a estos problemas están la frustración y el sentido de desesperanza que se produce por preocuparse intensamente, pero a la vez sentirse incapaz de aliviar algunos de los problemas de la gente.⁸

Estas frustraciones conducen a una serie de síntomas que hacen que cada vez sea más difícil ser efectivos en la ayuda profesional. Primero, el ayudador consumido comienza a obrar mecánicamente, mostrando poco o ningún interés por la persona a quien sirve. Segundo, él o ella desarrolla un sentido de separación y falta de identificación con los problemas de la otra persona. Tercero, el trabajo llega a ser una mera ocupación antes que un gozo. Cuarto, el cinismo y la apatía impiden que el asesor se introduzca en el problema ajeno y lo encare con agresividad. Quinto, el ayudador se convierte en un paranoide y proyecta culpa sobre otros, incluyendo a clientes o pacientes, por sus problemas personales. Sexto, se desarrollan la fatiga, la irritabilidad y las enfermedades psicósomáticas.

Cómo prevenir la consunción

Habiendo determinado las causas de la consunción, ahora podemos avanzar y fijar

nos en las maneras de evitar estas causas. He aquí siete medidas preventivas:

1. Asista a buenos seminarios y conferencias. Esto le proporcionará nuevas dimensiones y perspectivas que renovarán su archivo de ideas para sermones, actividades y programas.

2. Evite concentrarse sólo en la acción de dar, sin realizar algo que le proporcione alguna sensación de gratificación o realización personales.

3. Haga algo diferente con regularidad. Trabaje en su jardín, pinte la casa, tómese un día libre y salga con su familia. También puede renovarse al interesarse en otras personas antes que en su trabajo. Pero no se exceda en su actividad independiente, o ella sólo contribuirá a su estado de agotamiento.

4. Esté seguro de que reconoce sus propios límites. No se exceda tratando de abarcar y asumir la responsabilidad de todo lo que necesita ser hecho. Delegue autoridad y dé a sus miembros una oportunidad de sentirse necesitados e importantes en la iglesia.

5. No se atemorice al tratar con los sentimientos negativos acerca de su trabajo. Es mucho mejor obrar a través de ellos que internalizarlos. La relación con ellos incrementará su discernimiento de los problemas y del trabajo, y evitará los trastornos que se podrían manifestar más tarde, es decir, los desórdenes psicofisiológicos tales como el asma, las alergias y las úlceras pépticas.

6. "Pare el mundo y bájese". Cada tanto tómese tiempo para hacer un inventario de sus responsabilidades versus sus recursos. Y mientras hace esto, tómese tiempo para meditar, conversar con Dios, buscar consejo, pe-

ro no como lo hace rutinariamente. Hágalo como una intensa confesión y revelación propia —lo encontrará sedante y renovador.

7. Si ninguno de estos remedios lo ayuda —después que los ha probado minuciosamente—, puede ser que ya esté experimentando una consunción bien madura. Busque ayuda. El síndrome de la consunción no es una enfermedad terminal.

Cómo interrumpir el ciclo de la consunción

Durante los dos últimos años he estado dirigiendo varios seminarios sobre el estrés para directivos, en los cuales he tratado el tema de la consunción. Dos presidentes de asociación me pidieron que les dé alguna orientación particular para ayudar a los pastores a vencer la consunción. En cada caso, mi sugerencia ha sido que dedicara tiempo para hacerle conocer al pastor que es importante —no exactamente como una terapia, sino porque él como individuo es importante. Invítelo a comer, comparta con él los planes que, aunque sean informales, a menudo escapan a la esfera y al nivel ministerial. Esos almuerzos de trabajo, que los administradores algunas veces emplean para recomponer las decisiones que ya han tomado, si se los realizara con alguien que esté en la senda de la consunción, podrían convertirse en un mecanismo de transformación del pastor.

Cada uno de los administradores, a quienes les he sugerido esto, han tratado de hacerlo, y luego compartieron conmigo la realidad de que la terapia fue de ayuda. Tres diferentes pastores les habían escrito para expresarles qué grandes cambios había realizado en sus vidas este tipo de tratamiento.

El ciclo de la consunción en un pastor

Punto 0:

El ministro llega a ser pastor de un distrito o una iglesia. Está altamente motivado, lleno de entusiasmo y "primer amor".

COMIENZA A PERDER EL IDEALISMO

Grado 1

Llega a estar involucrado intensamente en el trabajo, aceptando más responsabilidades de las que puede manejar una persona. Falta en delegar autoridad; está sobredimensionado. El primer amor comienza a disminuir.

1a: Impacto en el hogar

Se excusa de la adoración familiar, la cual es puesta sobre su esposa. Invierte más tiempo en el trabajo que en el hogar.

DESPERDICIA LA ENERGIA

Grado 2

Se despierta cada día con una lista interminable de necesidades humanas, pero pierde el sentido de la realización. Los primeros síntomas del agotamiento emocional reemplazan al placer original por su trabajo.

2a:

Impacto en el hogar

La esposa y los hijos se quejan de que él nunca está en la casa. Ellos se han hecho cargo de los quehaceres que el pastor debería realizar.

PIERDE EL SENTIDO DE DIRECCION

Grado 3

Comienza a dejar las cosas a medio hacer. Se terminó la luna de miel con la iglesia; la visitación y la predicación se convierten sólo en una tarea que debe ser hecha.

Grado 4

Resulta evidente el agotamiento físico. Experimenta desórdenes en el sueño. Siente constantemente como que el tiempo pasa volando. Se siente aburrido y desvalido. Se manifiesta la depresión; a veces también la ansiedad. Las lealtades de los miembros de iglesia comienzan a cambiar.

4a:

Impacto en el hogar

Confrontado por la esposa, el pastor racionaliza o responde sarcásticamente para esconder una hostilidad implícita. Comienza a deteriorarse la cohesión de la familia, pero ésta todavía aparece con el pastor en público para mantener la imagen.

PIERDE EL SENTIDO DE PROPOSITO

Grado 5

La evidente pérdida de enfoque muestra al pastor sin sentido de dirección. Comienza a perder el control de las actividades y de la organización de la iglesia. Incluso las ocupaciones caen en una taladrante rutina por causa de la pérdida de la innovación.

5a:

Impacto en el hogar

La irritabilidad y la pérdida de la paciencia aliena a la familia, la cual comienza a estrechar filas sobre el pastor. Es el punto de retorno de la cohesividad familiar. En este momento, una renovación espiritual podría demorar el ciclo de la consunción.

SE PREGUNTA POR EL LLAMADO

Grado 6

Resulta notoria la falta de entusiasmo. Los sermones son repetitivos y faltos de contenido. Se hace evidente el ausentismo de las actividades desarrolladas por la iglesia. Los administradores oyen acerca de los problemas del pastor, pero su reacción hacia ellos es paranoide, resentida, hostil.

6a:

Impacto en el hogar

Puede ser evidente para otros el síndrome de Plummer-Vinson en uno o más niños, como también la pérdida de la cohesividad de la familia. Los problemas trascienden los ámbitos del hogar.

Grado 7

Desarrolla una actitud negativa y superficial hacia el trabajo y la iglesia y sus miembros, o desarrolla

un profundo sentimiento de culpabilidad por no satisfacer las expectativas de la tarea.

Cómo reconocer la consunción en el ministro

La siguiente lista de señales y síntomas no es exhaustiva, pero tiene la intención de ayudar a los administradores a identificar y ayudar a los pastores que están en el camino a la consunción.

1. Incrementado ausentismo que se demuestra a través de resultados pobres, menor demostración de compromiso con la Obra, escaso contacto con los miembros de iglesia y/o los administradores.

2. Bajo nivel de entusiasmo. Actitud negativa hacia nuevos planes o límites de tiempo. Pérdida del entusiasmo por informar las realizaciones.

3. Declinación de la cantidad y la calidad del trabajo. No alcanza las metas, o las alcanza tan mecánicamente que necesita de una cuota de estímulo.

4. Pérdida de enfoque. Los miembros de iglesia se quejan por la pérdida de una clara dirección. El pastor culpa al sistema de una rigurosa implementación de planes. El enfoque puede desplazarse de la ganancia de almas hacia otras actividades o preferencias personales que exijan menos. Un turbulento cuestionamiento con respecto al futuro y a la posibilidad de cambiar de profesión.

5. Pérdida de la comunicación. Comienza a evitar el contacto con los dirigentes, sus planes no "convencen" a los líderes de la iglesia local, se resiente ante sus críticas. Pero en lugar de reparar su vallado, gasta energía en crear hostilidad. Se sienta como una "roca muerta" en las reuniones y los seminarios. Es evidente la pérdida de participación. Su comportamiento puede llegar a ser paranoide.

6. Estancamiento del crecimiento espiritual. Comienza a descuidar los devocionales, o ha considerarlos menos significativos.

7. Propósitos inadecuados. Como resultado de su temprana sobreextensión, por agotamiento, el pastor puede adoptar un mínimo de propósitos, o no responder en absoluto a ellos.

8. Enfermedades prolongadas, comúnmente las de tipo psicósomáticas.

(Investigado y desarrollado por José A. Fuentes.)

1 Freudenburger, H. y G. Richelson (Garden City, Anchor Press, 1980). 2 Ansell, E. M. "Professional Burnout: Recognition and Management", *Journal of the American Association of Nurse Anesthetists*, abril de 1981, págs. 135-142. 3 Muldary, J. *Burnout and Health Professionals: Manifestations and Management* (Norwalk, Appleton-Century Crofts, 1983). 4 Oswald, R. *Clergy Burnout: A Survival Kit for Church Professionals* (Minneapolis, Ministers Life Resources, 1982). 5 Oswald, "Clergy Burnout" (cassette) (Minneapolis, Clergy Resources, 1982). 6 Redigier, G. *Coping with Clergy Burnout* (Valley Forge, Judson Press, 1982). 7 Ansell, *ibid.* 8 Corey, G., M. S. Corey y P. Callahan. *Issues and Ethics in the Helping Professions*, 2a. ed. (Monterey, Books/Cole Publishing, 1984).

La advertencia del Lunes Negro



Ronald Christman

EL 19 DE OCTUBRE, hoy llamado el Lunes Negro, la comunidad comercial mundial votó, con despliegue de pesimismo sin precedentes, sobre la salud futura del comercio mundial.*

Sólo la quiebra de la Bolsa de Valores en 1929 puede compararse con el Lunes Negro en su expresión de desesperación comercial. Usted recordará que la pobre salud económica del mundo, prevista por el crac de 1929, también contribuyó a la peor tragedia del mundo —la Segunda Guerra mundial.

*Nota de la Redacción: El autor se refiere al pánico originado por el crac financiero de la Bolsa de Valores de los EE. UU., el 19 de octubre de 1987.

Ronald Christman es tesorero asistente de la División Sudamericana.

El lunes Negro ocurrió, no por sorpresivas malas noticias, sino por la concepción final de que el mundo no sería capaz de sostener por más tiempo sus buenos tiempos. El gasto excesivo de los Estados Unidos, la amenaza de otra guerra en el Oriente Medio, la incapacidad de los países del Tercer Mundo para pagar sus enormes deudas externas, y el crecimiento demasiado optimista en los precios de oferta, todo contribuyó, con su peso acumulativo, al discernimiento del mercado demostrado en el Lunes Negro.

Hoy existen pocas dudas, en el pensamiento de los líderes, de que al mundo aún le esperan tiempos muy duros. Las evidencias se desarrollan como hongos: desde los ominosos cambios en las condiciones climáticas, las revueltas sociales que se incrementan cada vez más en cierto número de países, las explosiones demográficas en áreas ya mal ali-

En su esfuerzo por lograr una solución, el mundo aceptará el consejo de los líderes religiosos para legislar la religión con el fin de recobrar la aprobación de Dios, y de esta forma retornar a tiempos más prósperos.

mentadas, hasta una economía mundial anémica e interdependiente.

De manera que, ¿cuál es el significado del Lunes Negro para nosotros, que tenemos una visión escatológica del futuro?

En Mateo 24 encontramos que los discípulos estaban mostrando con orgullo la gloria del templo a Jesús. Pero Él les respondió con una advertencia acerca del tiempo cuando su gloria desaparecería: "Yo os aseguro: no quedará aquí piedra sobre piedra. . ."¹ Entonces, cuando más tarde los discípulos le preguntaron con respecto a los acontecimientos del tiempo del fin, Él les habló de los falsos Cristos que, con sus soluciones vacías, aparecerían durante los difíciles tiempos de guerra, hambre y terremotos. Y luego les dijo: Después de estos tiempos duros, "entonces os entregarán a la tortura y os matarán. . ."²

Es notable ver que, desde el comienzo del pecado, los tiempos difíciles han dado nacimiento a un comportamiento agresivo y hasta irracional. Caín mató a Abel por causa de la crisis en su relación con Dios. Comprendiendo que había elegido su propio camino y estaba perdido, se volvió sobre Abel y mató al amigo de Dios.

Cuando ocurre una pérdida se hace necesario tener una razón o excusa por la pérdida, para que nuevamente se recobre el sentido de control. Después del Lunes Negro, en una reacción refleja para recobrar el control, por todas partes surgieron sugerencias para una mayor regulación y reforma del mercado. Como bien lo notó la revista *Time*: "Nadie entiende plenamente el complicado mecanismo que maneja los mercados financieros de los Estados Unidos, pero después del Lunes Negro todo el mundo parece determinado a establecerlo. En la última semana las maquinarias de la reforma se aceleraron en serio, como lo fueron el desfile de operaciones bancarias, y las idas y venidas por los salones del Congreso de los economistas y expertos del mercado de valores en una serie extraordinaria de audiencias, conferencias de prensa y sesiones en oficinas a puertas cerradas".³

Muy a menudo la razón llega a ser el supuesto comportamiento equivocado del otro,

como cuando Adán echó la culpa de su pecado sobre la compañera que Dios le había provisto, en lugar de asumir la responsabilidad de su propio error. Después del Lunes Negro, el agente de seguros Mateo Costa, de Manhattan, expresó su deseo de extrangular a su corredor, mientras que otro inversionista, que había perdido mucho dinero, ingresó en la agencia Merrill Lynch de Miami, y asesinó brutalmente al gerente de área con una pistola Magnum 357.⁴

Al referirse a la persecución del pueblo de Dios en el tiempo del fin, Elena de White enfatiza con claridad cuál será el punto focal de la contienda: el sábado, el séptimo día.⁵ De cualquier manera, la razón por la cual la observancia de un día de adoración llegará a ser el tema de controversia es ésta: el mundo habrá entrado en tiempos muy duros. En su esfuerzo por lograr una solución, el mundo aceptará el consejo de los líderes religiosos para legislar la religión con el fin de recobrar la aprobación de Dios, y de esta forma retornar a tiempos más prósperos.

Todo el capítulo 18 del Apocalipsis describe a los mercaderes del mundo llorando por la caída de Babilonia. Lloran porque ya no podrán comerciar, hacer negocios, obtener ganancias o gozar de sus riquezas. Están sufriendo por la pérdida del comercio, el cual les había provisto una sensación de bienestar. Por esta causa la religión de las masas del tiempo del fin se convertirá en una religión de conveniencia, con el propósito específico de mejorar su nivel de vida. De modo que el día de adoración se tornará en un punto de conflicto por el interés de restablecer "los negocios como de costumbre". "Se declara que los hombres ofenden a Dios al violar el descanso del domingo; que este pecado ha atraído calamidades que no concluirán hasta que la observancia del domingo sea estrictamente obligatoria; y que los que proclaman la vigencia del cuarto mandamiento, haciendo con ello que se pierda el respeto debido al domingo y rechazando el favor divino, turban al pueblo y alejan la prosperidad temporal".⁶

Sin embargo, en Mateo 24 Jesús siguió hablando de lo que nuestros miembros de Igle-

Cuando los observadores del sábado sean llevados ante los tribunales para responder de su fe, los apóstatas serán los agentes más activos de Satanás para calumniarlos y acusarlos.

sia harían hacia otros cuando la iglesia entre en tiempos difíciles, y así sufran la pérdida del estatus y del prestigio exteriores junto con el estrés de la persecución: "Muchos se escandalizarán entonces y se traicionarán y odiarán mutuamente".⁷

Los líderes y miembros de iglesia pasarán a través del mismo proceso psicológico al vérselas con la pérdida del respeto por parte del mundo al intentar recuperar el control de estos acontecimientos desagradables. Allí estarán los que no han aprendido a permitir que Dios controle sus vidas; y ahora que la situación está fuera de control, harán la misma obra del diablo como "acusador de nuestros hermanos".⁸ Llegarán a la misma conclusión que llegaron muchos inversionistas en relación con el Lunes Negro: los otros tienen la culpa. "Conforme vaya acercándose la tempestad, muchos que profesaron creer en el mensaje del tercer ángel, pero que no fueron santificados por la obediencia a la verdad, abandonarán su fe, e irán a engrosar las filas de la oposición. Uniéndose con el mundo y participando de su espíritu, llegarán a ver las cosas casi bajo el mismo aspecto; así que cuando llegue la hora de prueba estarán preparados para situarse del lado más fácil y de mayor popularidad. Hombres de talento y de elocuencia, que se gozaron un día en la verdad, emplearán sus facultades para seducir y descarriar almas. Se convertirán en los enemigos más encarnizados de sus hermanos de antaño. Cuando los observadores del sábado sean llevados ante los tribunales para responder de su fe, estos apóstatas serán los agentes más activos de Satanás para calumniarlos y acusarlos y para incitar a los magistrados contra ellos por medio de falsos informes e insinuaciones".⁹

Algunos meses atrás, un accidente automovilístico representó su drama perturbador delante de mis ojos. Era una tranquila mañana dominical, con poco tránsito en una autopista de seis vías en Brasilia, cuando una pequeña furgoneta ingresó en una de las vías de la autopista. Al mismo tiempo, un sedán apareció velozmente desde una curva distante. Para mi asombro, el vehículo que circulaba a gran velocidad no cambiaba de vía, como si

no existiera el recién ingresado. Finalmente, pero tarde, el arremetedor sedán se dio cuenta de su inminente choque con el lento vehículo que iba adelante. Las ruedas chillaron por la resistencia a la excesiva velocidad, pero fue en vano, y a esto le siguió la inevitable cacofonía metálica del choque del sedán contra la parte trasera de la pequeña furgoneta.

Observé con interés cómo el conductor de uno de los vehículos dañados saltaba de él y con vehemencia fustigaba verbalmente a la dama de la furgoneta por su baja velocidad en la carretera. Demasiado aturdida por las palabras, ella simplemente guardaba silencio. Curiosamente, las leyes brasileñas han simplificado los casos de accidentes al establecer que el conductor de un auto que choca contra la parte posterior de otro, automáticamente está considerado en falta. Ambos conductores, sin duda, conocían la ley, pero haciendo caso omiso a lo que ella dice, o de lo que parecía obvio para un tercer observador del hecho, el velocista con vehemencia vomitaba su culpa sobre la dama cuyo auto había mutilado hacía un momento.

Podemos agradecer al Lunes Negro por su advertencia, el cual nos recuerda que el mundo está enfrentando una crisis mutiladora. Aquellos que son los más culpados por la condición del mundo, serán los que más adelante echarán la culpa sobre otros. Dios nos ha dado una nota de advertencia, para que podamos hacer frente mucho mejor aquel tiempo. Cuando en esa oportunidad el mundo no tenga más control, los hombres serán incapaces de recobrar de nuevo el mando a pesar de sus esfuerzos más desesperados, porque Dios asumirá el control de los asuntos de los hombres. Quienes ya han puesto sus vidas en las manos de El, serán auxiliados para ver a Dios en el mando, porque, habrán invertido sus bienes con el Corredor de la Bolsa celestial, "el que perseverare hasta el fin, ése se salvará".¹⁰ ■

¹ Mateo 24: 2, *Biblia de Jerusalén (BJ)*. ² Mateo 24: 9, *BJ*. ³ *Time*, 9 de noviembre de 1987, pág. 20. ⁴ *Ibid.*, pág. 17. ⁵ *El gran conflicto*, pág. 673. ⁶ *Ibid.*, págs. 647, 648. ⁷ Mateo 24: 10, *BJ*. ⁸ Apocalipsis 12: 10, *Reina-Valera '60*. ⁹ *El gran conflicto*, pág. 666. ¹⁰ Mateo 24: 13, *BJ*.

Cómo la cultura condiciona nuestra manera de ver las Escrituras

Jon Dybdahl

LOS ALUMNOS de Biblia que tuve me han mostrado que la religión de una persona y los condicionantes culturales afectan la manera en que él o ella se relacionan con las Escrituras. Lo que ellos me enseñaron ha ampliado mi acercamiento a la Biblia.

El bosquejo general de este trabajo lo conforma el estudio de casos de un trio de culturas religiosas. El tema de discusión será cómo se relaciona cada cultura con el relato veterotestamentario de José.

Primer caso: Los estudiantes occidentales

Los primeros y más evidentes son mis estudiantes del Colegio Walla Walla, muchos de los cuales proceden de un medio conservador. Descubrí que mis estudios están fundamentalmente interesados en la *historia* de José; lo que desean oír son los hechos históricos acerca de la vida de José. ¿Cuáles eran exactamente las costumbres de entonces? ¿Quién era el Faraón cuando José descendió a Egipto? ¿Quiénes eran los madianitas y de dónde vinieron? ¿Cuándo tuvo lugar todo esto? Y los más valientes acaso pregunten: "¿Sucedió realmente este relato?", o "¿Fue José una persona real?".

Para ellos el conocimiento de esta historia cumple dos funciones principales. Explica el relato por medio del desmenuzamiento de los detalles y del entorno dado, y ayuda a demostrar (o no) la veracidad del relato. Esta realidad establece la base para su creencia en la Biblia como un texto sagrado.

Mis estudiantes son creyentes conservadores de la Biblia, pero no son los únicos que se preguntan por las cuestiones históricas.

Todos los cristianos y no cristianos en los Estados Unidos hacen la misma clase de preguntas. Algunos norteamericanos no aceptan como históricos ningún aspecto de la Biblia y la niegan como texto sagrado; otros la aceptan como histórica hasta en sus detalles más minúsculos; y entre estos dos extremos existen toda clase de matices y variaciones. Pero todos preguntan por lo mismo: el aspecto histórico.

Incluso los eruditos bíblicos, entrenados académicamente en el occidente, consideran las mismas preguntas. Difieren únicamente en que las preguntan más profundamente y con mayor persistencia. Ellos no sólo indagan acerca del relato en sí mismo, sino que van más allá e investigan la historia del *texto* que nos cuenta el relato. Y también preguntan por los factores que dieron surgimiento tanto al texto como al relato.

Mis estudiantes occidentales tratan de aplicar el relato en términos de *ética personal*. Hable de José, por ejemplo, y lo primero que ellos pensarán es de su encuentro con la esposa de Potifar. Para ellos, el relato enseña castidad y otros principios morales.

Ellos esperan, entonces, que como profesor de Biblia en un colegio me mueva de una cierta manera, casi prescripta, más allá de la simple narración que han oído tantas veces desde su niñez. Esperan de mí que les dé hechos nuevos y más amplios con respecto al entorno histórico, y que les muestre formas de aplicar el relato a la moral personal.

Segundo caso: Los hmongs

Los *hmongs* son, para la mayoría, adoradores de espíritus, iletrados y animistas. Originarios de la China, su tierra natal se extiende a través de áreas montañosas en el sur del continente y en el norte de Vietnam, Laos y

Tailandia. Tienen una relación de amor-odio con los espíritus a quienes sirven; estos espíritus, portadores tanto del bien como del mal, deben ser tratados con cuidado. En el relato bíblico, de inmediato reconocen un conflicto entre lo antiguo y lo nuevo —entre el gran Dios de la Biblia versus los muchos espíritus.

Ellos no pueden leer, ni hacer una investigación bibliográfica o una evaluación confiable sobre la base de la historia. El conflicto entre el camino espiritual y el camino bíblico debe ser resuelto por otros medios. El método más común es un combate de poderes entre los dos. ¿Realmente puede el Dios de la Biblia interpretar los sueños cuando los espíritus doctores no pueden? ¿Puede Dios sanar cuando los espíritus doctores se muestran incapaces? ¿Puede Dios proteger de los embrujamientos y maldiciones de los espíritus, cuando no lo pueden hacer los espíritus doctores? Si la respuesta es sí, la Biblia puede pretender ser verdadera, y entonces el relato de José llega a tener autoridad. Para esta gente, son muy significativos relatos tales como la interpretación del sueño de Faraón por parte de José.

Sin embargo, la nueva Escritura es oída, no leída. ¿Cómo puede incrementar su conocimiento si no lee más libros acerca de lo que más le interesa? Primero, por *escuchar* cuidadosamente. Estos iletrados tienen una memoria fenomenal. (No confunda iletrado con baja inteligencia.) Ellos memorizan, repiten y aprecian las Escrituras.

Este grupo también, y muy rápidamente, transforma a las Escrituras en canto y drama. Uno las entiende y aprende nuevos significados cuando él o ella las canta y personifica. Aun puedo recordar aquellos viernes de noche cuando se realizaban representaciones bíblicas. Ellos no se salían del *Molde MV*. El aire húmedo, las hordas de insectos y los bancos incómodos, todo se olvidaba cuando los actores estaban atrapados en el relato. Ellos eran José. A semejanza de él, ellos eran una minoría despreciable en su tierra. Habían sufrido y se había abusado de ellos, pero ahora servían al mismo Dios de José. Dios había mostrado su realidad en un combate de poderes, y de esta manera la emancipación y el triunfo de José eran suyos. Lo estaban personificando justamente ahora. Eso era real. La luz de sus rostros lo mostraba. En el combate con los dioses y los poderes de Egipto, el Dios de José venció. Así también podrían hacerlo ellos.

El relato de José tiene, de hecho, una aplicación ética. Pero, la ética personal no era su interés primario. Ellos consideraban el relato de José como una saga de ética *familiar*. José fue un hombre leal a su familia y al clan, a pesar de cómo lo maltrataron. Los *hmongs* vieron bajo esa luz incluso el relato de la esposa de Potifar. Era indudable que en la mente de José estaban el consultar a la familia sobre la elección del cónyuge y la lealtad al hogar. ¡Dios bendice a quienes son leales a la familia!

En resumen, para los *hmongs* las Escrituras son probadas por su poder en la vida actual. Si son verdaderas, entonces pueden ser aplicadas a las presentes experiencias de vida, y también ser proclamadas por medio de palabras, cantos y dramas. Por otra parte, el profesor es, en primer lugar, una persona de poder: conoce el relato y puede leerlo y contarlo. También es capaz de batallar contra los demonios y mostrar la victoria de Cristo.

Tercer caso: Los chinos

Los chinos de Singapur existen en dos mundos al mismo tiempo —en una sociedad moderna altamente competitiva en la cual los negocios y la tecnología son los campos principales del esfuerzo, y en una sociedad tradicional en la cual los ideales y las prácticas budistas, taoístas y confucionistas gobiernan la vida. Mientras que la primera sociedad demanda mucho de su tiempo y esfuerzo, la mayoría aún venera a sus ancestros, hace visitas ocasionales al templo y son orgullosos de su “condición de chinos”.

La mayoría de los estudiantes de la clase de Biblia a quienes enseñé, en el Colegio Unión del Sudeste de Asia, no eran cristianos convertidos y, algunos, recién convertidos. Cuando comencé a enseñar allí, mi objetivo era mostrarles la inspiración de la Biblia. Les hablé acerca de historia, geografía y arqueología —las cosas que tradicionalmente muchos cristianos norteamericanos utilizan para demostrar la verdad de las Escrituras.

Estos esfuerzos resultaron inútiles. Los estudiantes estaban aburridos, con su característico comportamiento cortés. Pregunté a uno de ellos por la razón, y me dijo que los chinos consideran de valor algún libro religioso si ha sido reverenciado como sagrado por largas edades. Así como aceptaban las *Analectas* del confucianismo, el *Tao Te Ching* del taoísmo, y diversos escritos budistas considerados como sagrados, estaban felices de poder reverenciar la Biblia junto con los otros.

Pero no percibían el valor o la importancia de lo que estaba enseñando en clase. Ellos no se preocupaban por “probar” algún escrito por la historia. Lo que necesitaban conocer acerca de la Biblia era por qué resulta valiosa, aplicable y autorizada.

Un diálogo posterior me reveló las tres grandes vías por medio de las cuales ellos probaban la Biblia. El primero era el de una coherencia de sistema. Tomar una doctrina o idea y probarla no los convencía. Ellos deseaban ver si la Biblia tiene sentido como un sistema de verdad.

La segunda prueba se relacionaba con el pragmatismo de la Biblia. Ellos querían saber si lo que enseñaba tenía beneficios para la vida diaria. Tradicionalmente la religión china, y especialmente la tradición confuciana, ha estado relacionada con este mundo. Originalmente no han tratado con asuntos esotéricos y dogmáticos, sino con ética, gobierno, sociedad y familia. El mensaje bíblico debe relacionarse con estos últimos temas, o permanecerá como un libro respetado pero muerto.

En relación con el relato de José, el estudiante chino estaría impresionado con él como un hombre de éxito en todas las áreas de la vida. El ascendió a una alta posición en el gobierno, fue rico, prosperó en las relaciones tanto con su propia gente como con los egipcios, y tuvo éxito como hombre de familia. Fue un digno ideal. Ellos preguntarían: “¿Corresponde al Dios de la Biblia dar a entender que cosas similares pueden suceder hoy en la vida de la gente?” Si seguir a la Biblia en verdad produce gente como José, entonces tiene valor.

La tercera prueba es la vida del profesor. Semejante a la fe de los indúes, las religiosas chinas tienen la larga tradición del *gurú*. Quien les cuenta el relato no puede ser separado del mensaje, de modo que los chinos escudriñan tanto al profesor como su mensaje.

Recuerdo a un jovencito en particular, de Singapur, quien a veces visitaba nuestro hogar. Era tranquilo, y las primeras veces que vino me esforcé valientemente por mantener una conversación activa siguiendo la buena tradición occidental. A menudo había largos silencios, y algunas veces la frustración crecía dentro de mí, hasta el punto que deseaba levantarme violentamente y gritar. Finalmente aprendí que él no esperaba que le hablara todo el tiempo. Incluso no necesitaba que me sentara junto a él. Podía andar de aquí para allá en mi trabajo y simplemente permitirle estar allí.

Un día preparé mis nervios para averiguar, de la forma más gentil y sutil posible, sobre el propósito de sus visitas. Sonriendo, dijo: “Nosotros los chinos no aceptamos a la gente fácilmente. Debemos ver primero que son absolutamente confiables. La única forma de saberlo es ir a su casa, sentarse y observarlo por largos períodos de tiempo”.

¡Nunca tuve el coraje de preguntarle si la investigación era únicamente para su beneficio, o si era un emisario de algún grupo de personas!

Para el chino, entonces, la Biblia está autorizada si es un sistema coherente, si es aplicable en la vida diaria de muchas maneras, y si el profesor encarna el mensaje. El profesor es primeramente un *modelo* —personifica el mensaje de un modo práctico en la vida.

Estos estudios de casos demuestran la forma en que la religión y los condicionantes culturales de la gente afectan su percepción y acercamiento a las Escrituras. Nuestras situaciones diferentes nos afectan de maneras tan básicas que a veces fallamos en realizar nuestras inclinaciones —o nos ocupamos de ellas en nuestro acercamiento a los demás.

Los norteamericanos, en particular, deberían examinar con humildad otras formas de enfocar las cosas. Tendemos a considerar como un acercamiento superior nuestras maneras de ver las Escrituras, y en particular nuestras preguntas históricas. Pero pregunto si nuestro acercamiento nos ha dado una mejor comprensión de la Biblia, como escritura, de la que tienen los *hmongs* y los chinos.

El simple hecho de que para nosotros la Biblia es, básicamente, un documento *leído*, nos enceguece de diversos modos. Somos víctimas de lo que Hans-Ruedi Weber llama la “cautividad Gutenberg” de la Biblia.¹ Y nuestro acercamiento analítico a las Escrituras, con un enfoque parcial, puede conducirnos a otras trampas.²

En resumen, mi encuentro con otras religiones me han enseñado a dudar de la envergadura y la capacidad de comprensión de la metodología que tanto mi cultura como mi educación superior me han impregnado. Estas dudas son las parteras que facilitan el nacimiento de nuevas formas de presentar la Palabra eterna. ■

¹ Véase su libro *Experiments With Bible Study* (Philadelphia, Westminster Press, 1982), págs. 2-42. ² Véase Walter Wink, *Transforming Bible Study* (Nashville, Abingdon Press, 1980).

Libros que debieran estar en la biblioteca del pastor

Máximo Vicuña Arrieta

Sugerencias bibliográficas

El currículo de la carrera de Teología, en las cinco sedes del Seminario Adventista Latinoamericano de Teología (SALT), está dividido en las siguientes áreas:

- * General, o de materias colaterales.
- * Bíblica.
- * Histórico-teológica.
- * Pastoral.

Tomando en cuenta esto, y como graduado en cualquiera de estos seminarios, el pastor adventista debería tener en su biblioteca particular las siguientes obras, que aquí presentamos por tópicos. Dichos libros le servirán como instrumentos de trabajo en la preparación y presentación cada vez más actualizada, a la comunidad a él encomendada, de sus sermones (*kérygma*), y en el desempeño

* *Nota de la Redacción:* La presente bibliografía es, principalmente, para los países de habla castellana.

Máximo Vicuña Arrieta es Decano de la Facultad de Teología en la Universidad Unión Incaica, y Director del SALT sede Perú.

de su función como docente de la Palabra en los estudios bíblicos (catequesis). (Véase 1 Tim. 4: 13.)

I. Area general, o de materias colaterales al campo teológico

La primera necesidad bibliográfica del misionero es disponer de un buen diccionario y una gramática castellana actualizados,* para usar el idioma nacional con claridad y propiedad. "Es de mayor importancia la capacidad de escribir y hablar *la lengua propia* con facilidad y exactitud, que aprender idiomas extranjeros, vivos o muertos. . . A este estudio están ligadas, en extenso grado, la felicidad o la desgracia de la vida" (*La educación*, pág. 234; la *cursiva* es nuestra).

Por vía del ejemplo se recomienda la adquisición y utilización permanente de los siguientes diccionarios y gramáticas, que son de uso mayoritario y con continuas ediciones aumentadas y corregidas:

A. Diccionarios

* García-Pelayo y Gross, Ramón. *Pequeño Larousse ilustrado*. Buenos Aires, Edicio-

nes Larousse, 1987. (Diccionario manual de continua reedición y actualización. Su utilidad reside en que cada definición va ilustrada con ejemplos, de acuerdo con el lema: "Un diccionario sin ejemplos es un esqueleto".)

* Casares, Julio. *Diccionario ideológico de la lengua española*. Barcelona, Gustavo Gili, 1975. (Esta obra tiene por lema: "Desde la idea a la palabra; desde la palabra a la idea".)

* Moliner, María. *Diccionario de uso del español*, 2 tomos. Madrid, Gredos, 1980. (Obra muy útil para el uso adecuado de locuciones, giros, figuras literarias, etc. Apta para la preparación de sermones, alocuciones, etc.)

B. Gramáticas

* Alonso, Amado y Pedro Henríquez Ureña. *Gramática castellana*, 11a. edición. Buenos Aires, Losada, 1960.

* Selecciones del Reader's Digest. *La fuerza de las palabras. Como hablar y escribir para triunfar*. México, Selecciones del Reader's Digest, 1977.

C. Diccionarios de disciplinas cercanas al campo teológico

Por ser la Antropología, la Psicología, la Filosofía y la Sociología disciplinas cercanas a la Teología, particularmente por su enfoque unitario del hombre y sobre todo para mantener al pastor al día con las distintas corrientes ideológicas del mundo moderno, se recomiendan los siguientes diccionarios en circulación:

* Ferrater Mora, José. *Diccionario de filosofía de bolsillo*, 2 tomos. Madrid, Alianza, 1983.

* Pacomio, L., et al. *Diccionario teológico interdisciplinar*, 4 tomos. Salamanca, Sígueme, 1982.

* Quintanilla, Miguel. *Diccionario de filosofía contemporánea*. Salamanca, Sígueme, 1976.

II. Area bíblica

Dado que el estudio en este campo del conocimiento debe ser la característica que identifique y distinga al Pueblo de Dios y a cada ministro adventista, tal como lo enfatiza el espíritu de profecía: "La Biblia y sólo la Biblia, ha de ser nuestro credo, el único vínculo de unión. . . Levantemos el estandarte en el cual diga: La Biblia, nuestra norma de fe y disciplina" (*Mensajes selectos*, t. 1, pág. 487), es necesario que el pastor tenga en su biblioteca la más actualizada y selecta bibliografía sobre el área. Presentamos los siguientes

instrumentos de trabajo bíblico en existencia y circulación:

A. Fuentes bibliográficas

* ISEDET. *Bibliografía teológica comentada del área Iberoamericana*. Buenos Aires, ISEDET. (Departamento de Bibliografía Teológica Comentada - Camacuá 282 - 1406 Bs. As. Obra anual que presenta todo el quehacer teológico plasmado en libros y revistas de toda Iberoamérica).

B. Textos y versiones de la Biblia

* Alt, A., et al. *Biblia Hebraica Stuttgartensia*. Stuttgart, Deutsche Bibelgesellschaft, 1984.

* Nestle, E. y K. Aland. *Novum Testamentum Graece*, 26a. edición. Stuttgart, Deutsche Bibelgesellschaft, 1985.

* Levoratti, Armando J. y Alfredo B. Trusso (traductores). *El Libro del Pueblo de Dios. La Biblia*, 3a. ed. revisada y aumentada. Buenos Aires, Paulinas, 1987. (Considerada como una versión que ha logrado un texto castellano bello y una notable profundidad exegética en sus notas.)

C. Léxicos

* Brown, F., S. R. Driver y Ch. A. Briggs. *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament With Appendix on Biblical Aramaic*. Oxford, Oxford University Press, 1907. (Varias veces reimpresso con correcciones, la última en 1966.)

* Arndt, W. F. y F. W. Gingrich. *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*. Cambridge, Cambridge University Press, 1967.

D. Diccionarios bíblicos y teológicos

* Haag, H., A. van den Born y S. de Aulsejo (eds.). *Diccionario de la Biblia*. Barcelona, Herder, 1978.

* Coenen, L., E. Beyreuther y H. Bietenhard (eds.). *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, 4 tomos. Salamanca, Sígueme, 1980/84.

* Jenni, E. y C. Westerman. *Diccionario teológico manual del Antiguo Testamento*, 2 tomos. Madrid, Cristiandad, 1978, 1985.

* León Dufour, X. *Vocabulario de teología bíblica*. Barcelona, Herder, 1977.

E. Comentarios

* IASD. *Comentario bíblico adventista del Séptimo Día*, 7 tomos. Mountain View, Publ. Interamericanas-Pacific Press Publ. Ass., 1978ss.

* Profesores de la Compañía de Jesús. *La Sagrada Biblia*. Texto y comentario de la Biblia en 10 tomos. Madrid, La Editorial Católica (B.A.C.), 1966ss.

F. Enciclopedias

* Varios. *Enciclopedia de la Biblia*. Madrid, Verbo Divino-Paulinas, 1983.

G. Apócrifos y pseudoepigráficos

* Díez Macho, A., et al. (eds.). *Apócrifos del Antiguo Testamento*, 9 tomos. Madrid, Cristiandad, 1980ss.

H. Materiales subsidiarios

* Delcor, M. y F. García. *Introducción a la literatura esenia de Qumrán*. Madrid, Cristianidad, 1982.

* Jiménez, M. *Los documentos de Qumrán*. Madrid, Cristiandad, 1976.

III. Area teológico-histórica

En esta área deben preferirse los tratados histórico-teológicos encuadrados dentro de los parámetros doctrinales bíblicos. La bibliografía recomendable y sugerente es:

A. Enciclopedias

* Fries, H. *Conceptos de Teología*, 2 tomos. Madrid, Cristiandad, 1979.

* Rahner, K. et al. *Sacramentum Mundi. Enciclopedia teológica*, 6 tomos. Barcelona, Herder, 1982ss.

B. Estudios teológicos

1. Sobre cristología

* Cullman, O. *Cristología del Nuevo Testamento*. Buenos Aires, Methopress, 1965.

* Fitzmyer, J. *Catecismo cristológico. Respuesta del Nuevo Testamento*. Salamanca, Sígueme, 1984.

* Hasel, G. *Redención divina hoy. Estudios sobre la doctrina del santuario*. Brasil-Argentina, SALT, 1981.

2. Sobre antropología bíblica

* Pidoux, G. *El hombre en el Antiguo Testamento*. Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1969.

* Spicq, C. *Dios y el hombre en el Nuevo Testamento*. Salamanca, Koinonía, 1979.

* Wolff, Hans. *Antropología del Antiguo Testamento*. Salamanca, Sígueme, 1975.

3. Sobre escatología bíblica

* Cañellas, G., et al. *El enigma del más allá. Reflexiones bíblicas sobre el destino del hombre*. Madrid, Biblia y Fe, 1977.

* Ruiz de la Peña, J. *La otra dimensión. Es-*

catología cristológica cristiana. Santander, Sal Terrae, 1986.

* Vicuña Arrieta, Máximo. *La resurrección de los muertos. Un estudio de 1 Corintios 15*. Lima, Editorial Imprenta Unión, 1985.

4. Sobre eclesiología

* Antón, Angel. *La iglesia de Cristo. El Israel de la vieja y de la nueva alianza*. Madrid, B.A.C., 1977.

* Küng, Hans. *La iglesia*. Barcelona, Herder, 1970.

C. Estudios sobre historia de la iglesia

* Comby, Jean. *Para leer la historia de la iglesia*, 2 tomos. Navarra, Verbo Divino, 1987. (Presenta una Historia de la Iglesia en forma metódica, ágil y con visión ecuménica.)

* Comisión CEHILA. *Historia general de la Iglesia en América Latina*, 11 tomos. Salamanca, Sígueme, 1983ss. (Un estudio socio-histórico-religioso de la Iglesia Católica y los grupos protestantes en América Latina, usando los recursos más avanzados de la investigación histórico-científica.)

* Lortz, J. *Historia de la Iglesia en la perspectiva de la historia del pensamiento*, 2 tomos. Madrid, Cristiandad, 1982.

* Prien, Hans-Jurgen. *La historia del cristianismo en América Latina*. Salamanca, Sígueme, 1985.

* Tillich, Paul. *Pensamiento cristiano y cultura de occidente*, 2 tomos. Buenos Aires, La Aurora, 1976.

IV. Area pastoral

A. Iglesia y ministerio

1. Administración de la iglesia

* Calderón, W. *La administración en la iglesia cristiana*. Miami, Vida, 1982.

* Ditzen, L. R. *Handbook of Church Administration*. New York, Macmillan, 1962.

* Pierson, Robert. *Para Ud. que quiere ser dirigente*. Mountain View, Publicaciones Interamericanas, 1967.

2. Evangelización

* Aeschlimann, Carlos. *La evangelización metropolitana*. Brasil-Argentina, SALT, 1982.

* Sweazey, G. *Effective Evangelism*. New York, Harper and Brothers, 1953.

* Wiggins, K. *Soul Winning Made Easier*. Mountain View, Pacific Press Publ. Ass., 1975.

3. Homilética

* Broadus, J. *Tratado sobre predicación*. El Paso, Casa Bautista de Publicaciones, 1951.



* Garrison, W. *The Preacher and His Audience*. Westwood, Fleming H. Revell, 1954.

* Sleeth, R. *Persuasive Preaching*. New York, Harper and Brothers, 1956.

4. Psicología y asesoramiento pastoral

* Hughes, T. *La psicología de la predicación y de la obra pastoral*. Buenos Aires, Casa Unida de Publicaciones, 1959.

* Johnson Paul, E. *Psychology of Pastoral Care*. Nashville, Abingdon Press.

* Vaugham, R. *Orientación psicológica humanístico-cristiana*. Lima, Centro de Proyección Cristiana, 1983.

5. Ética pastoral

* Barclay, W. *Guía ética para el hombre de hoy. Reflexiones sobre los mandamientos*. Santander, Sal Terrae, 1975.

* Lacueva, F. *Ética cristiana*. Barcelona, Misión Evangélica Bautista de España, 1975.

B. Misión de la iglesia y Religiones comparadas

1. Misión de la iglesia

* Allen, R. *Missionary Methods: St. Paul's or Ours*. Grand Rapids, Eerdmans, 1962.

* Bavinck, J. H. *Introduction to the Science of Missions*. Grand Rapids, Eerdmans, 1962.

* Senior, D. y C. Stuhlmueller. *Biblia y misión. Fundamentos bíblicos de la misión*. Navarra, Verbo Divino, 1985.

* Vyhmeister, W. *Misión de la Iglesia Adventista*. Argentina, SALT, 1980.

2. Religiones comparadas

* Brandon, S. G. F. *Diccionario de religiones comparadas*, 2 tomos. Madrid, Cristianidad, 1975.

* Varios. *El mundo de las religiones*. Madrid, Verbo Divino-Paulinas, 1985.

* García Hernando, J. *Pluralismo religioso en España*, 2 tomos. Madrid, Sociedad de Educación Atenas, 1981.

* Hume, R. E. *Las religiones vivas*. El Paso, Mundo Hispano, 1970.

Suscripción y uso de revistas teológicas

Es recomendable que el pastor esté suscrito a alguna revista teológica no denominacional del área de su preferencia. Desde luego, se sobreentiende que está suscrito a nuestras revistas denominacionales.

Para los fines de la investigación, en especial la bíblica, las fuentes más actualizadas e importantes se hallan en las revistas espe-

cializadas. Como ilustración se recomienda las siguientes revistas teológicas circulantes en castellano:

* *Cultura Bíblica* (Plaza del Seminario, Segovia - España). Revista mensual de divulgación bíblica.

* *Estudios Bíblicos* (Consejo Superior de Investigaciones Científicas - Duque de Medinaceli, 4 - Madrid, 14 - España). Revista trimestral.

* *Revista Bíblica* (Colegio Espíritu Santo - Avellaneda 4455 - 1407 Buenos Aires - Argentina). Revista trimestral.

* *Concilium. Revista Internacional de Teología* (Ediciones Cristiandad - Huesca, 30-32 - Madrid, 20 - España). Seis números al año, dedicados cada uno de ellos a un tema teológico estudiado en forma interdisciplinaria. Desde enero de 1984 es bimestral.

Conclusiones

Las sugerencias bibliográficas aquí consignadas reúnen las siguientes características:

1. Son libros de amplia y actual difusión en Latinoamérica, posibles de ser adquiridos en las principales librerías católicas o evangélicas de nuestro subcontinente.

2. Son obras escritas, en su mayoría, por autores con sólida formación bíblica y casi todos enmarcados en una apertura ecuménica.

3. Muchos de estos libros fueron escritos en otros idiomas (como el inglés, el francés y el alemán), y fueron traducidos al castellano por especialistas en el campo teológico-bíblico.

4. En lo referente al área pastoral, un buen número de los libros está en inglés, induciendo así al pastor a poner en práctica sus conocimientos de este idioma.

5. No está de más recomendar la suscripción y lectura de revistas teológicas. De esta manera el pastor se mantendrá al día con las corrientes ideológicas filosófico-religiosas de nuestro tiempo.

6. Por supuesto, los libros del espíritu de profecía, que son "una luz menor para guiar... a la luz mayor" (*El colportor evangélico*, pág. 174), deberán ocupar un lugar de prelación.

7. La presente referencia bibliográfica teológica, lejos de ser exhaustiva, es simplemente sugerente; deja al lector la posibilidad de ir adquiriendo y usando nuevas fuentes bibliográficas para la presentación bíblica y actualizada del mensaje bíblico.

La misión de la esposa del pastor

Ruth Murdoch

CREO QUE uno de los temas más importantes que afrontamos actualmente es el papel de la mujer en las tareas de liderazgo. Cuando reflexiono en la clase de liderazgo que como esposas de pastor debiéramos cumplir, viene a mi memoria esta declaración: "La mayor tarea que se puede realizar en nuestro mundo es la de glorificar a Dios viviendo en armonía con el carácter de Cristo".¹ Según mi opinión, ésta es la misión que debemos cumplir como mujeres en la iglesia.

¿Y cómo podemos vivir en armonía con el carácter de Cristo? En el libro *La educación*, de Elena de White, se identifican diez características de la forma en que el Maestro encaró su tarea de liderazgo (véanse las páginas 73 a 96). Podemos reflejar mejor su carácter si adoptamos sus métodos, asociándonos con los demás como Él se relacionó con las personas a las que vino a salvar.

1. *Cristo vino con todo el amor acumulado durante la eternidad.* Cierta vez pregunté a mi nieta cuánto me quería. Pensó unos minutos y luego, alzando sus brazos, me dijo: "Abuela, mis brazos no son lo suficientemente grandes como para demostrártelo". Pienso que esta fue una hermosa forma de ilustrar esta verdad, aunque es imposible que podamos comprender el significado de la venida de Cristo a este mundo para dispensarnos todo el amor acumulado durante la eternidad. Si el amor de Cristo está entretejido con todos nuestros esfuerzos por conducir a nuestro prójimo al Señor, entonces nuestra misión como esposas de pastor tendrá éxito, porque el amor es el fundamento de todo crecimiento físico, mental y espiritual.

2. *Cristo tenía un corazón comprensivo.* Alguien afirmó: "Quién procura transformar a la humanidad debe comprender a la huma-

nidad". Sólo Cristo tenía una comprensión completa. Esta comprensión de los demás involucraba la simpatía, sentir dolor por los demás pero, posiblemente, lo más importante era la empatía, la capacidad de sentir **con** los demás.

Cuando uno de nuestros hijos era muy pequeño, su perrito *Spotty*, un *fox-terrier*, fue atropellado. Cada vez que pensaba en *Spotty*, se sentaba en el último peldaño y gruesas lágrimas corrían por sus mejillas. Cierta vez, una vecinita vino a visitarlo y al ver sus lágrimas le preguntó: "¿Qué te pasa?". Mi hijo le respondió: "*Spotty* se murió". La niña lo miró, y le preguntó: "¿Murió?" "Sí, murió", respondió él. Entonces, ella se sentó junto a él, le puso su brazo sobre el hombro y comenzó a llorar copiosamente. La pequeña tenía un corazón comprensivo. No sólo sentía pena por él, sino que tenía la capacidad de sentir pena con él.

Cristo no sólo vino con su amor que había acumulado durante la eternidad, sino que como había creado al hombre y a la mujer, tenía una profunda comprensión de la humanidad. Si debemos atender las necesidades de la humanidad, necesitamos esa virtud que Salomón reclamó en oración, cuando dijo: "Da, pues, a tu siervo corazón entendido".

3. *Cristo razonaba de causa a efecto.* Muchos veces vemos a la gente actuando de una manera que nos resulta muy extraña, y nos preguntamos: "¿Cómo pueden conducirse de esa manera?". Nuestro interrogante surge porque no podemos comprender las circunstancias de sus vidas. Pero Cristo razonaba de causa a efecto. Para comprender lo que esto significa, acompáñeme hasta el atrio del templo, donde estaban reunidos Cristo y algunos de sus discípulos. Un grupo se había congregado alrededor del Maestro mientras enseñaba. De pronto, llamó la atención de ellos el sonido de un bullicio que se acercaba y al volverse vieron a un grupo de hombres que entre arrastrando y em-

Ruth M. Murdoch es profesora emérita de Psicología educacional y de Asesoramiento en la Universidad Andrews. Acompañó a su esposo, en sus tareas ministeriales, a lo largo de cuarenta y seis años.

Alguien afirmó que el que procura transformar a la humanidad debe comprenderla. Sólo Cristo tenía una comprensión completa.

pujando traían a una mujer hacia Cristo. Cuando llegaron hasta el Maestro, dijeron: "Esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices?"

A estos hombres no les interesaba ni la mujer ni Cristo. Intentaban atrapar a Cristo. Si él les hubiera dicho: "Está bien, ejecútenla", ellos tendrían un pretexto para acudir ante las autoridades romanas y decirles: "Jesús asumió una autoridad que sólo les está reservada a ustedes". Si, en cambio, les hubiera dicho: "No, no lo hagan", podrían decir al pueblo judío que El había rechazado la ley de Moisés.

Pero Jesús consideraba el panorama completo. Podía leer la historia de la vida de la mujer, razonando de causa a efecto. Sabía que los mismos individuos que la habían llevado hasta allí, eran los que la había sumido en su pecado.

Entonces, Jesús actuó como si no hubiera escuchado la pregunta de esos hombres. Se inclinó y comenzó a escribir en el polvo, allí donde la primera brisa borraría todo lo que había escrito. Muchas veces me pregunté qué habría escrito el Señor. Pero, seguramente, usted conoce la historia —a medida que escribía, uno a uno los acusadores se alejaron avergonzados. Cuanto Cristo levantó los ojos, preguntó a la mujer, "¿Ninguno te condenó?" Y, por primera vez, la pobre y asombrada mujer atinó a levantar los ojos y mirar al Señor. La comprensión que leyó en los ojos del Maestro se confirmó con las palabras: "Ni yo te condeno; vete, y no peques más".

Cristo comprendía a las personas porque miraba más allá, de los efectos a las causas. Si bien no aprobaba el pecado, estaba dispuesto a perdonar al pecador. Si pudiéramos comprender las vidas de las personas a las que condenamos, también podríamos decir: "Ni yo te condeno".

4. *Cristo estaba estrechamente asociado a las personas a las que esperaba salvar.* La Escritura dice: "Habitó entre nosotros" (Juan 1: 14). El vocablo griego original para "habitar" suscita la idea del Cristo que levantó su tienda en medio de las demás tiendas de los hijos de los hombres. El no les enseñó desde una posición exaltada, sino que se aproximó a los hombres en todas sus activi-

dades. Los que llegaron a ser sus más estrechos colaboradores, comieron, vivieron y viajaron con El.

No podemos asistir o ayudar a las personas que despreciamos o consideramos menos privilegiadas. Si debemos tener alguna influencia como líderes, también debemos recorrer la senda de aquellos a quienes queremos ayudar.

5. *Cristo reprobó el pecado con firmeza.* Posiblemente, nunca hubo otra persona que odiara tanto el mal. Denunciaba poderosamente el pecado. Seguramente recordará la vez que dijo a Pedro: "¡Quítate de delante de mí, Satanás!" Y cuando llamó "hipócritas" a los escribas y fariseos. Pero siempre amó a los que reprendió, porque siempre dijo la verdad con amor y nunca hirió a un alma sensible. ¿Podemos decir nosotros lo mismo? "Tienen necesidad de aprender a dar la reprensión que implica amor, el golpe que hierre para curar y la amonestación que transmite esperanza".²

6. *Cristo enseñó a la gente individualmente.* El Señor no le habló sólo a las multitudes —y cuando lo hizo, miró directamente a los ojos de los individuos. Cuando algún rostro revelaba duda o falta de comprensión, el Maestro suministraba ejemplos del principio que estaba enseñando.

7. *A medida que enseñaba, Cristo empleaba ilustraciones que resultaban familiares a sus oyentes.* El Señor no empleaba palabras difíciles o vocablos abstractos. "Considerad los lirios", dijo en el Sermón de la Montaña. Mientras contemplaba los preparativos nupciales, se refirió a los invitados a la boda. Mientras enseñaba en el campo, habló del sembrador.

Si hemos de ser dirigentes y maestras debiéramos utilizar ilustraciones que resulten conocidas a nuestros oyentes. Estas ilustraciones no sólo ayudarán a que nos comuniquemos mejor, sino que al referirnos a incidentes que ocurren en las vidas de las personas que nos oyen, se acordarán fácilmente de la lección impartida.

8. *Cristo vela posibilidades infinitas en cada individuo al que buscaba salvar.* A menudo pienso en los que acuden a nosotros, o en las personas con las que nos encontramos. A veces sentimos la tentación de decir: "Tal persona no tiene ninguna esperanza". Pero, tengamos en cuenta su pasado; pense-

Podemos reflejar mejor su carácter si adoptamos sus métodos asociándonos con los demás como él se relacionó con las personas a las que vino a salvar.

mos de dónde viene. Cristo miró a cada persona a través del cristal de las posibilidades infinitas que tenía por delante si es que su vida era transformada por el amor divino. Si hemos de ser representantes de Cristo y reflejar su carácter, no debiéramos considerar a ninguna persona como deshauciada o de poco valor. No sabemos lo que Cristo tiene planificado hacer con un material que a nuestros ojos es inservible.

Nunca podré olvidar a un joven que vino al colegio cuando cursaba sexto grado. Carlos, siendo huérfano, había tenido que trabajar para vivir, había deambulado bajo el cuidado de una familia a otra. Pero, cierta vez, un representante del colegio visitó la zona donde vivía Carlos y lo invitó a reiniciar sus estudios. Inspirado en la invitación, a los dieciséis años de edad retomó las clases junto a niños de once y doce años.

Regresar al colegio no era fácil. Carlos salía a colportar durante los veranos, y a menudo volvía al colegio con sus ropas muy gastadas. Siempre le resultaban muy difíciles los estudios, pero, nunca claudicó. Finalmente, dedicó su vida al ministerio médico y a la elevación de la humanidad, y hoy un hospital lleva su nombre.

Estoy segura de que muchos debieron pensar: "Es una pérdida de tiempo hacer que retome los estudios a esta edad". Pero Cristo veía infinitas posibilidades donde sólo parecía haber un material inservible.

9. *Como Cristo miraba a las personas con confianza, el Maestro inspiraba esperanza.* Cuando Cristo pasaba por Gadara junto con los discípulos, salieron dos endemoniados gritando: "¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?" Pero aún en medio de estas expresiones, Cristo oyó un pedido de ayuda, y los miró con confianza y les inspiró esperanza. Y en los ojos del Maestro esos hombres leyeron una esperanza para ellos.

Cuando miramos a las personas con esperanza, inspiramos confianza, y cuando hay esperanza hay crecimiento. Esta característica del Maestro, de transmitir confianza al individuo, capacita al hombre para ser de gran utilidad en la obra del Señor.

El principio de demostrar fe y confianza es especialmente importante cuando se trabaja en favor de los jóvenes. Aprendí una va-

liosa lección acerca de confiar en los jóvenes cuando uno de nuestros dos hijos, que estaba trabajando en las imprentas de la Asociación General, aprendió a manejar. Yo tenía cierta aprensión de entregarle las llaves del auto de la familia. Entonces, un día entró en casa haciendo oscilar entre sus dedos un juego de llaves. Cuando le pregunté qué llaves eran las que tenía en su mano, respondió: "Son las llaves del nuevo auto del jefe. ¡*El sí me tiene confianza!* Me pidió que entregara unos trabajos en el centro de la ciudad".

Recién después de algunos años comprendí cuán importante fue para ese jovencito, que entonces tenía dieciséis años, que el jefe le tuviera confianza. Uno de sus amigos me contó la historia. El día que él y otro de los amigos de nuestro hijo supieron que el jefe le había entregado las llaves del auto nuevo, tuvieron una idea brillante. Tomaron un autobús hasta un comercio donde sabían que él debía entregar ciertos impresos, y cuando salió de la tienda, uno de ellos le dijo: "El jefe no sabe cuánto demoras en hacer las entregas. Vamos contigo en el auto hasta el desarmadero para conseguir un repuesto que necesitamos para nuestro club de autos adaptados".

El jovencito continuó relatando: "Su hijo miró las llaves por un momento y luego respondió: 'Sé que el jefe no controla mi tiempo, pero él me tiene confianza y no puedo traicionarlo'".

10. *Finalmente, Cristo vivía lo que enseñaba.* Si se puede llegar a decir esto de nosotras, entonces llegaremos a ser efectivas en nuestra labor. Pero sólo podemos vivir la fe que profesamos si Cristo mora en nuestros corazones. No podemos, por nuestros propios talentos o dones, conducir a los pecadores al Salvador.

Cristo vivía para bendecir a otros porque esa era su naturaleza. El amor que llenaba su corazón lo capacitó para alcanzar a los que lo rodeaba. Si nosotras, como esposas de pastores, hemos de representarlo, si hemos de cumplir nuestra misión reflejando su carácter, entonces debemos vivir y trabajar con el Espíritu de Cristo.

1 Elena de White, *Testimonies for the Church*, t. 6, pág. 439. 2 *Los hechos de los apóstoles*, pág. 426.